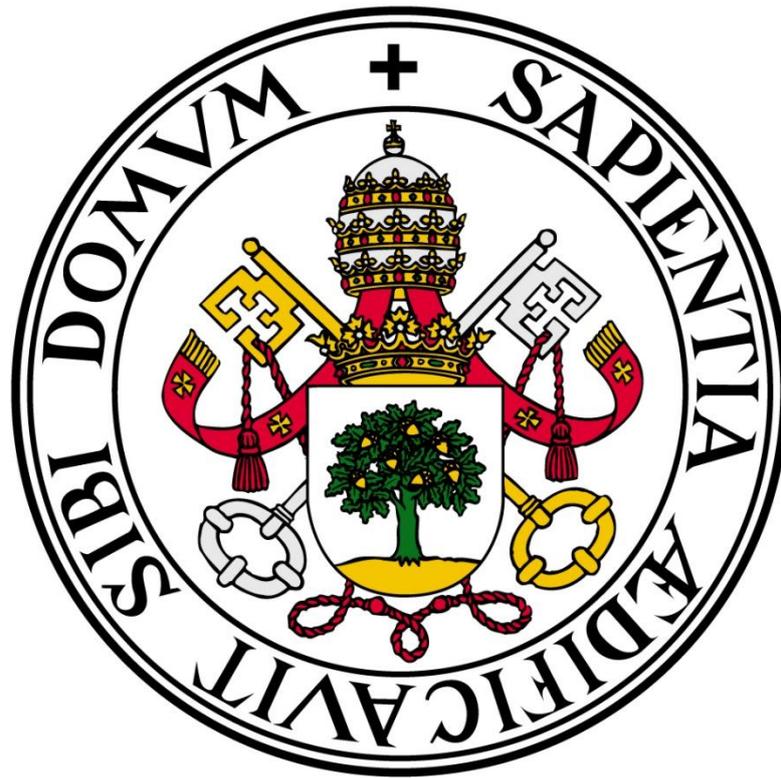




CAMPUS PÚBLICO
MARÍA ZAMBRANO
SEGOVIA

Universidad de Valladolid



TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN RELACIONES LABORALES Y RECURSOS HUMANOS

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID. CAMPUS MARIA ZAMBRANO

CURSO 2023-2024

TITULO: TRABAJO Y TÉCNICA EN EL PENSAMIENTO UTÓPICO

TUTOR: JULIAN ANTONIO PANIAGUA LÓPEZ

ESTUDIANTE: ALVARO GALLEGO MORO

TRABAJO Y TECNICA EN PENSAMIENTO UTOPICO

ALVARO GALLEGO MORO

INTRODUCCION

1. UTOPIA Y DISTOPIA

1.1 UTOPIA

1.2. DISTOPIA

2. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LOS TEXTOS CLASICOS UTÓPICOS

2.1. UTOPIA DE TOMAS MORO

2.2. LA CIUDAD DEL SOL DE TOMAS CAMPANELLA

2.3. LA NUEVA ATLANTIDA DE FRANCIA BACON

3. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LAS UTOPIAS SOCIALES

3.1. ROBERT OWEN

3.2. CHARLES FOURIER

3.3. ETIENNE CABET

4. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

4.1. EDWARD BELLAMY

4.2. WILLIAM MORRIS

4.3. H.G. WELLS

5. LA POSMODERNIDAD Y EL FIN DE LA UTOPIA. RETROTOPIA Y PROTOPIA

5.1. KACZYNSKY Y LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y SU FUTURO

5.2. RETROTOPIA

5.3. PROTOPIA

6. LA SOCIEDAD POSTRABAJO: ¿UNA UTOPIA?

6.1. LA TERCERA REVOLUCION TECNOLOGICA Y EL EMPLEO

6.2. TECNOLOGIA VERSUS EMPLEO

6.3. LA UTOPIA POSEMPLEO. BALDWIN, BREGMAN, BENANAV

7. CONCLUSIONES: EL FIN DEL TRABAJO. ¿HACIA UNA SOCIEDAD DE OCIO?

BIBLIOGRAFIA

RESUMEN

Este TFG analiza la consideración del trabajo y la técnica en el pensamiento utópico desde las Utopías Clásicas (Moro, Campanella, Bacon) hasta la actualidad. En él, además, se estudia el pensamiento de los socialistas utópicos tras la Revolución Industrial (Fourier, Cabet, Owen). Igualmente, las propuestas surgidas tras la eclosión de la tecnología con la Segunda Revolución Industrial, momento en el que el pensamiento utópico se funde con el género de la ciencia-ficción y el auge de las distopías, así como la situación tras el surgimiento de la posmodernidad que se ha señalado como el fin de la utopía. En la posmodernidad se disuelve la esperanza de una alternativa social, y el problema de la tecnología disuelve la utopía en el género distópico y en la desilusión por alcanzar un mundo mejor, ante el predominio del individualismo y la fragmentación social. Ello unido a que la asunción de la tecnología como medio de transformación del hombre y la naturaleza, lleva al cuestionamiento de un modelo económico y social en el que la máquina sustituirá al hombre. Si la tecnología había sido para el pensamiento utópico un aliado que permitiría la emancipación humana, los avances de la ciencia de computación y la Inteligencia Artificial comienzan a reemplazar al hombre, generando un dilema en el futuro del empleo que precisa de una alternativa de difícil gestación. Una alternativa, en la coyuntura de lo que se ha llamado Sociedad Post-Trabajo, que reclama la necesidad de nuevas utopías para alcanzar un modelo de sociedad mejor.

Palabras Clave. Utopía, Distopía, Socialismo, Trabajo, Tecnología, Sociedad postrabajo

ABSTRACT

This TFG analyzes the consideration of work and technique in utopian thought from the Classical Utopias (Moro, Campanella, Bacon) to the present. In addition, the thought of the utopian socialists after the Industrial Revolution (Fourier, Cabet, Owen) is studied. Likewise, the proposals that emerged after the emergence of technology with the Second Industrial Revolution, a moment in which utopian thinking merged with the genre of science fiction and the rise of dystopias, as well as the situation after the emergence of postmodernity that has been pointed out as the end of utopia. In postmodernity, the hope for a social alternative dissolves, and the problem of technology dissolves utopia in the dystopian genre and in the disillusionment of achieving a better world, given the predominance of individualism and social fragmentation. This, together with the assumption of technology as a means of transforming man and nature, leads to the questioning of an economic and social model in which the machine will replace man. If technology had been an ally for utopian thinking that would allow human emancipation, the advances in computer science and Artificial Intelligence are beginning to replace man, generating a dilemma in the future of employment that requires an alternative that is difficult to conceive. . An alternative, in the context of what has been called Post-Work Society, which calls for the need for new utopias to achieve a better model of society.

Keywords. Utopia, Dystopia, Socialism, Work, Technology, Post-work society

INTRODUCCION

Entre 1956 y 1974 el artista holandés Constant desarrolló su utopía *La Nueva Babilonia*¹, una propuesta urbana consagrada a la figura del *Homo ludens* propagada por el sociólogo Johan Huizinga en 1938². Frente a una sociedad que valora al hombre bajo criterios de “utilidad”, Huizinga proponía una sociedad lúdica en la que el ser humano, liberado gracias a la automatización del trabajo productivo, se halla en condiciones de desarrollar su creatividad a través del juego. La liberación del potencial lúdico del hombre estaría directamente relacionada con su propia liberación como ser social. Constant, que admiraba las formas de vida lúdica de la población gitana, llevó esas ideas a un modelo urbano en el que la construcción de la ciudad dejaría de basarse en criterios de utilidad (la Ciudad Funcional Moderna) para desarrollarse según una finalidad lúdica. Pero ni Huizinga ni Constant, que elaboraron sus ideas desde la Filosofía y el Urbanismo, aclararon el modelo económico y social que, bajo la premisa de la tecnificación, permitiría la liberación del individuo de la servidumbre laboral para alcanzar un modo de vida basado en el tiempo libre.

En 1995, el matemático, filósofo, neoludita y terrorista estadounidense Theodore John Kaczynski, conocido como Unabomber, famoso por enviar cartas bomba motivado e influido por su análisis crítico del desarrollo de la sociedad contemporánea, publicó un extenso manifiesto titulado *La Sociedad Industrial y su futuro*³, un análisis en el que hace un énfasis especial en las desastrosas consecuencias que conllevó el desarrollo tecnológico de las sociedades posteriores a la Revolución Industrial. Para Unabomber, el avance continuo de la tecnología empeorará la situación sometiendo a los seres humanos a grandes desigualdades, y produciendo gran daño en el mundo natural que llevará a un gran colapso social y al sufrimiento psicológico y físico, incluso en países avanzados. Kaczynski, cansado de la hipocresía social, abandonó una prometedora vida académica y se apartó a una cabaña sin agua corriente ni electricidad en Lincoln (Montana).

Dos lecturas diametralmente opuestas del papel que la técnica estaba desempeñando y podría desempeñar en la sociedad. Podríamos identificarlo con una lectura utópica y una visión distópica, ya que en el fondo ambas son la misma cuestión según se mire desde el lado de los tecnófilos o de los tecnófobos. Si la utopía parte de la fe en la ciencia, heredera del Racionalismo Cartesiano, la distopía desconfía de la técnica en base a la renuncia que supone a las formas de

¹ Constant Nieuwenhuys (1920-2005), llamado Constant, fue un artista holandés creador de la Nueva Babilonia una Utopía que se enmarca dentro del movimiento Situacionista surgido tras la II Guerra Mundial. Ver: CONSTANT, (2021), *Nueva Babilonia. La Utopía de la ciudad ideal en el siglo XXI*. Cátedra

² HUIZINGA, J. (2012), *Homo ludens*. Alianza editorial

³ KACZYNSKI, T.H. (2018), *Industrial Society and Its Future*. Pub House Books

vida en comunión con la naturaleza; podíamos decir que la utopía es cartesiana y la distopía roussoniana.

Desde la Revolución Industrial, por lo tanto, el papel que ha desempeñado la tecnología ha tenido sus defensores y sus detractores. Si para unos la tecnología ha producido un cambio en el escenario económico, liberando al hombre de trabajos rutinarios y serviles fomentando un trabajo más creativo, para otros la tecnología ha sometido al hombre a una nueva esclavitud, a un sufrimiento psicológico basado en la inestabilidad laboral y en la necesidad constante de actualizar sus conocimientos. En este universo tecnologizado, la paulatina sustitución del trabajo del hombre por robots con capacidades cada vez más sofisticadas, provoca la pregunta que posiblemente determinará el modelo social y económico de un futuro muy próximo, una pregunta sobre la que también se desliza un ideal utópico:

¿La sustitución del hombre por robots destruirá empleo o creará nuevos escenarios de trabajo y estructuras económicas que, más allá del capitalismo, liberarán al hombre de la rutina laboral para transformar su papel hacia una sociedad más lúdica y creativa?

En este trabajo no se pretende responder dicha pregunta, sino analizar algunos acontecimientos, ideas y teorías desarrolladas en el pensamiento utópico, pues no se puede negar que la utopía ha tenido un importante papel en muchas de las conquistas sociales, más allá de su percepción como ideal irrealizable. El análisis de unos ideales inspirados en unos modelos sociales que aspiraban a la perfección, podría ayudar a reflexionar sobre la situación actual, sus posibilidades y sus alternativas

Por lo tanto, el **objetivo** de este TFG es analizar la consideración que ha tenido el trabajo y la técnica en el pensamiento utópico desde las llamadas Utopías Clásicas (Moro, Campanella, Bacon) hasta la actualidad. En él, además de dichas Utopías Clásicas, se estudia el pensamiento de los socialistas utópicos surgido tras la Revolución Industrial (Fourier, Cabet, Owen). Igualmente, las propuestas que se llevaron a cabo tras la eclosión de la tecnología con la Segunda Revolución Industrial, momento en el que el pensamiento utópico comienza a fusionarse con el género literario de la ciencia-ficción y el auge de las distopías, así como la situación tras el surgimiento de la posmodernidad que muchos autores han señalado como el fin de la utopía⁴. En la posmodernidad se disuelve la esperanza de una alternativa social, y el problema de la tecnología, trasladado también a una tecnología política, funde la utopía en el género distópico

⁴ MARTORELL CAMPOS, F: El futuro de la historia a la luz de la utopía política. *Política y Sociedad* 1988. <http://dx.doi.org/10.5209/POSO.53376>

y en la desilusión por alcanzar un mundo mejor que el presente ante el predominio del individualismo y la fragmentación social. Ello unido a que la asunción de la tecnología como método de transformación del hombre y la naturaleza, lleva al cuestionamiento de un modelo económico y social en el que la máquina sustituirá al hombre. Si la tecnología había sido para el pensamiento utópico un aliado que permitía la emancipación humana, los avances de la ciencia de computación y la Inteligencia Artificial comienzan a reemplazar al hombre, generando un dilema en el futuro del empleo que precisa de una alternativa de difícil gestación. Una alternativa, en la coyuntura de lo que se ha llamado Sociedad Post-Trabajo, que reclama la necesidad de nuevas utopías para alcanzar un modelo de sociedad mejor⁵.

1. UTOPIA Y DISTOPIA

1.1. UTOPIA

El concepto de Utopía fue acuñado por Tomás Moro en 1516, y con ese término quiso referirse a “un buen lugar que no existe”. Desde entonces el concepto de Utopía ha tenido varias derivaciones, tanto como género literario surgido en el siglo XVI especializado en la descripción de sociedades ideales imaginarias, como propósito práctico de superar la realidad vigente mediante un sistema alternativo ideal en el deseo de alcanzar una sociedad más justa. El concepto se ha trasladado también a aquellos proyectos políticos-sociales vinculados a la convivencia social, considerados como ingenuos y alejados de la realidad.

Fredric Jameson señala tres territorios en la utopía: la distinción entre **forma utópica** y **deseo utópico**, esto es entre el texto y el género escrito, y algo así como un impulso vital de deseo de un mundo mejor; a esto añade **la práctica política**, en la medida en que ha habido movimientos sociales que han tratado de hacer realidad un ideal utópico fundando comunidades y alentando revoluciones en su nombre⁶. Por eso, algunos autores señalan la diferencia entre la **utopía social** y **lo utópico**. La primera se referiría a las fantasías políticas de origen literario y lo segundo se movería sobre los tres niveles señalados por Jameson⁷. Otros autores como Mannheim conciben la utopía como una actividad fundamentalmente política que comparte con la ideología la distorsión de la realidad, si bien, mientras que la ideología trata de

⁵ MARTORELL CAMPOS, F. (2019), *Soñar de otro modo*. La Caja Books.

⁶ JAMESON, F. (2009), *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal.

⁷ MARTORELL CAMPOS, F. (2015), *Transformaciones de la Utopía y la Distopía en la Postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Valencia

mantener intacto el orden social en beneficio de las clases dominantes, la utopía intenta transformarlo a favor de las clases explotadas⁸.

Los materiales utilizados por la mayor parte de estos autores remiten a la teoría social reformista o revolucionaria que junto a la utopía literaria, da forma a la utopía moderna. Así, discernen entre **literatura utópica** (Moro, Bacon, Wells, Bellamy, Cabet, Morris, Skinner, Le Guin...) y **teoría utópica social** (Owen, Fourier, Saint-Simón, Marx, Bloch, Marcuse.), aunque entre ellos no existan barreras, puesto que una utopía literaria puede estar escrita a modo de alegato social.

Un elemento importante de la forma utópica reside en los escritos tecnocráticos y las obras de raíz científica-tecnológica cuyo origen se encuentra en los escritos de Descartes, Comte, Bacon, etc., que parten de la convicción de que los sueños de libertad, paz y plenitud vendrán de la mano de la **ciencia y la tecnología**. Desde la Revolución Industrial ninguna utopía moderna puede evitar ser **tecnó-utópica** esto es, obras donde la mentalidad ingenieril y sus máquinas cumplen una función vital en el sistema político descrito. De igual forma, las tecnó-utopías modernas son utopías sociales, es decir, textos donde la tecnocracia gobernante emplea sus conocimientos y máquinas para planificar la sociedad en favor de la justicia y felicidad colectivas. Campanella, Bacon, Wells, Cabet, Saint-Simón, Bellamy, Owen, Asimov, Le Corbusier, Clarke, proporcionan evidencias de esta interdependencia.

Así, la componente científico-tecnológica en la utopía a partir de la Revolución Industrial, con su ideal de la ciencia y el progreso, provoca la aparición del género de la **ciencia ficción**. Desde mediados del siglo XIX, la ciencia-ficción se constituye en un subgénero político-económico de la literatura utópica.

En relación a lo que llamamos **forma utópica**, es decir los textos que describen los modelos de una sociedad ideal, Francisco Martorell ha señalado sus principales características que se podrían resumir así⁹:

- En la corriente principal de textos utópicos el meollo de la sociedad ideal recae en la abolición de la propiedad privada considerada como origen de todas distensiones.
- A la par, asistimos al “abandono de la propiedad privada del yo” a un sacrificio de la libertad, la singularidad y la privacidad que se materializa en una despersonalización extrema y en un consenso universal acerca de los valores a acatar.

⁸ MANNHEIM, K. (1993), *Ideología y Utopía*. Fondo de Cultura Económica. México.

⁹ MARTORELL CAMPOS, F (2015), *Transformaciones de la Utopía y la Distopía en la Postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos*, pp. 48-51. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Valencia

- Tras la despersonalización actúa un racionalismo doctrinal manifestado en los procedimientos científicistas y tecnocráticos de gestión
- La idea de la maleabilidad del hombre, que se sitúa como medida de todas las cosas, conduce a la doctrina del perfeccionamiento humano, cuestión clave en las utopías, que se exhibe ya desde La República de Platón al sugerir la mejora científica regulada por la especie humana.
- El sistema reflejado en los textos utópicos se presenta como definitivo, sin posibilidad de posteriores reajustes, pues cualquier cambio llevaría a una pérdida de la perfección alcanzada
- El enclave utópico nunca es conocido. Se aísla de la influencia nociva del mundo exterior. Por ello adopta distintas fisonomías: islas, lugares rodeados de murallas o trincheras, o cupulas que segregan o envuelven los lugares.
- Ese cierre utópico reafirma la distancia entre lo que es y lo que debiera ser. Así, para representar el choque entre sendos dominios, se utiliza el recurso de trasladar a uno o a varios individuos desde nuestro mundo imperfecto al mundo ideal.
- Por último, la alternativa político-económica que detallan los textos utópicos, afecta a todos y cada uno de los ámbitos de la existencia.

La **política utópica** representa los intentos de ciertos movimientos sociales de poner en práctica un programa utópico. Este paso de la teoría a la praxis supone límites importantes a la imaginación, pudiendo llevar incluso a la decepción, Pensar en los problemas reales a la hora de gestionar una sociedad utópica la convierte en la parte fea del utopismo.

Mannheim (opus cit.) ha señalado como el salto a la praxis va conduciendo progresivamente a una finalidad cada vez menos utópica y más reconciliada con la realidad como pudo ser la Utopía Comunista surgida de la asunción del modelo Capitalista.

La desilusión por el presente y el deseo por trascender los males sociales, se traduce en la producción de textos utópicos que, proporcionando una satisfacción puramente formal, pueden inspirar en ocasiones el desarrollo de experimentos sociales predispuestos a ponerse en práctica (las industrias de Owen, las comunas cabetianas, el Familisterio de Godin... o incluso la cultura hippie).

A partir de su propagación, la mayoría de las utopías desertan de la orientación intelectualista y novelesca del clasicismo y pasan a elaborar sofisticados tratados teóricos de convivencia social que se confunden con los manifiestos revolucionarios. La forma utópica acabará quedando a merced de la política radical, y el deseo de solventar los males de la época, supondrá la renuncia a su autonomía en pro de la realización inmediata, con los problemas que conlleva el salto del texto a la realidad.

Ello sucede tras la Revolución Industrial en la que se produce un declive de la utopía literaria en pro de la teoría utópica social. Una teoría cuyos miembros (Owen, Fourier, Saint-

Simón, Cabet...), cobijados a los pies del socialismo, el liberalismo, o el cientificismo tecnocrático, perseguían la aplicación inmediata de sus preceptos.

1.2. DISTOPÍA

El concepto de distopía fue acuñado por Stuart Mill durante un discurso ante la Cámara de los Comunes en 1868¹⁰. La distopía denotaría, en contraste a la utopía, un proyecto demasiado malvado para ser factible o realizable. Mill trazó una observación fundamental: que muchos de los calificados de utópicos proponen realmente un mundo tan terrible e invivible que sería necesario utilizar un término especial para designarlos.

El hecho de que los ideales de los proyectos utópicos se puedan percibir de modo contrario, materializó a finales del siglo XIX una forma textual específica que contaba con algunos precedentes, **la distopía**. Se ha llamado distopía a un subgénero de la literatura de ciencia ficción caracterizado por describir la vida en una sociedad futura cuyo ideario utópico produce un fuerte rechazo, -véase el *Mundo Feliz* de Huxley, *Farenheit 451* de Bradbury, *1984* de Orwell- y por lo tanto racionalizada, centralizada y normalizada¹¹. O lo que es lo mismo, el término distopía designa a las novelas que recogen la mirada de los disidentes que habitan sociedades aparentemente ideales del porvenir.

Muchas de estas civilizaciones presentadas son en realidad calcos de los prototipos utópicos: fuertemente estatistas, colectivistas, reguladas, uniformizadas, tecnocráticas y urbanas. De hecho, la distopía manifiesta su decepción ante la naturaleza adquirida por la realización práctica de cualquier idea utópica a lo largo del siglo XX, al inspirar y legitimar la instauración de regímenes políticos y propuestas sociales tendentes a la homogenización social por métodos violentos, como en los totalitarismos políticos.

El salto de lo utópico a lo distópico estriba en el decaimiento del deseo utópico y en la transformación de lo esperanzador en un elemento angustiante. Kumar destaca al respecto que la distopía vehicula *“los temores de aquellos para los que las mismas cosas que les parecían estimulantes y prometedoras a los utópicos —la ciencia, la tecnología, el progreso material— pareciesen portadoras de las mayores amenazas para los valores humanos”*¹². Ya en el siglo XIX algunos intelectuales temían que las visiones de un mundo pacífico, ordenado y progresivo, que había desterrado el individualismo, el antagonismo y la agresión, chocaran con los impulsos

¹⁰ <https://es.wikipedia.org/wiki/Distop%C3%ADa>. Consulta 01.12.2023

¹¹ KELLER, E. L., *Distopia: otro final de la utopía*, *Reis*, no 55, 1999, pp. 7-23.

¹² KUMAR, K., “Pensar utópicamente: política y literatura”, *Revista Internacional de Filosofía Política*, Nº29, 2007, pág. 74.

naturales de la condición humana, imposibles de eliminar y que impedirían la concordia universal. El ser humano difícilmente puede reprimir los impulsos de libertad, individualidad, dignidad, emotividad, etc., que el totalitarismo utópico estaría dispuesto a eliminar, reprimir o adulterar.

En el cuestionamiento a los ideales utópicos en el Siglo XX subyace una crisis del proyecto Ilustrado, una crisis de la fe en el progreso, -que quedaría marcada por la Guerras Mundiales- ante el equilibrio precario entre progreso tecnológico y progreso social, y por ello, la oposición entre utopía y distopía pone de manifiesto la oposición entre Técnica y Naturaleza. Si la utopía concibe el dominio de la técnica como clave de la emancipación humana y el progreso social, la distopía lo ve como la causa de la represión, la despersonalización y la uniformización totalitarias. Frente al ideal urbano de la metrópolis como espacio para la justicia y la felicidad en el que se ha asentado la primacía de la colectividad, propio de la utopía, las distopías convierten a la Naturaleza en un refugio de la individualidad, de la libertad y de intimidad frente a la opresión de los espacios metropolitanos. Esto ha dado lugar a dos posicionamientos en el debate entra técnica y naturaleza: la Tecnofilia y la Tecnofobia.

En el primer grupo se ubican las utopías estándar, por lo general racionalistas y científicas (cartesianas), partidarias de la tecnología como elemento que permite la emancipación humana a través del ideal del progreso. En el segundo grupo se ubican las distopías estándar y las utopías ruralistas, por lo general defensoras de un naturalismo ortodoxo (rousseauiano) en el que la naturaleza se percibe como algo que hay que proteger de la destrucción de ese artificio llamado civilización, y cuya racionalidad, brotada de la voluntad de poder, domina a la naturaleza para dominar también a los hombres. Mientras las utopías modernas abogan por la desnaturalización, por una vida urbana racionalizada al máximo y científicamente planificada, la utopía oculta de las distopías y las utopías ruralistas abogan por la renaturalización, por una vida sencilla y orgánica.

2. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LOS TEXTOS CLASICOS UTÓPICOS

Se va a explorar aquí la consideración dada al concepto de trabajo en los textos clásicos utópicos a partir de la valoración que este recibe en el campo de las humanidades y en las tecnociencias, o más bien podríamos decir en un humanismo de letras y en un humanismo tecnocientífico, entendidos como elementos determinantes en la discusión entablada entre la utopía y distopía.

Dada la idealización que recibe la naturaleza por parte de la distopía, se podría hablar en la lectura distópica de un anti-humanismo. La utopía estándar promueve desde sus inicios

una concepción utilitarista del conocimiento que deviene en casos extremos en un desprecio de la cultura humanística. Aunque los estudios de humanidades a menudo son valorados en el texto utópico, se pide complementarlos con el dominio de las disciplinas que permiten al individuo pasar a la acción; dominar y/o perfeccionar la naturaleza para conseguir avanzar en todos los campos posibles. Esta perspectiva, favorable a la ciencia y a la tecnología, a los talleres y los oficios, correrá primero parejo a las humanidades, para ir las desplazando a medida que se vayan cosechando resultados visibles (impresora, telescopio, reloj, brújula, máquina de vapor, telégrafo...) y satisfaciendo con éxito las demandas.

La utopía moderna tiene la vocación de terminar con la jerarquización que se establecía antaño entre artes sórdidas (desempeñadas corporal o manualmente, más propias de siervos o de hombres carentes de talento) y artes nobles (desempeñadas intelectualmente, enlazadas a lo racional y propias de una minoría selecta de sabios). La utopía busca dignificar las artes mecánicas (al inventor, al navegante, al ingeniero, al artesano...) y el trabajo manual, desvelando su relevancia para la formación, el bienestar y la liberación del hombre de la servidumbre del trabajo. Ellas representan el paradigma del saber, ya que los autores de los artefactos son quienes permiten transformar el mundo físico de acuerdo a los intereses del hombre. Comparadas las artes liberales con las mecánicas, no pueden más que perder parte de su protagonismo.

Tiene importancia en las utopías la mención al trabajo manual, identificado generalmente con relaciones productivas explotadoras, con quehaceres ajenos a la sabiduría y con las clases más bajas. En la mayoría de las sociedades utópicas el trabajo manual es en mayor o menor grado una ocupación obligatoria para el conjunto de la sociedad. En la medida en que es útil a todos (y no únicamente a unos pocos, como ocurre en las sociedades no utópicas), todos, incluso los niños, deben participar en sus labores de acuerdo a sus preferencias. Al repartirse el trabajo entre la ciudadanía sin excepción, se consigue suprimir los privilegios de clase y disminuir el tiempo dedicado diariamente a su desempeño. Paralelamente, al humanizarse las condiciones en que se desarrolla gracias a la transformación de las relaciones de producción y a los ingenios técnicos cada vez más avanzados brindados por las artes mecánicas, se eliminan la alienación y el embrutecimiento.

En cuanto a las artes liberales o especulativas (situadas desde Platón en un plano superior), la utopía se rige por el mismo igualitarismo y las equipara al resto de artes y labores. La utopía estándar se propone crear una ciudadanía ideal, proletarizada e intelectualizada a la par. De la misma manera que las labores físicas son desempeñadas por cada uno de los individuos, las labores eruditas también pueden serlo (el gobierno abre las universidades al

pueblo, se instaure la educación universal, etcétera). La diferencia estriba en que el trabajo manual es obligatorio, mientras que el cultivo intelectual de sí mismo es opcional.

Siguiendo este planteamiento, el texto utópico de la modernidad apunta a la disolución de fronteras entre la baja y la alta cultura. Se trata de proponer un saber simétrico e igualitario donde el conocimiento práctico goza de la misma reputación que la concedida al trabajo erudito.

Revisando el concepto de trabajo en los textos utópicos clásicos se percibe en un principio una actitud negativa hacia el trabajo, subyacente en la civilización occidental. En la Biblia, los seres humanos se ven condenados a trabajar como único medio de ganarse el sustento. En contra de todas las teorías posteriores, el trabajo es, desde un principio, esfuerzo y fatiga, y va asociado con la situación en la cual los hombres son ajenos a una vida de felicidad. La etimología de la palabra **labor** implica algo desagradable que se ha de realizar con el carácter de lo inevitable, por ello el trabajo venía asociado a una tarea desempeñada por la esclavitud.

El primer modelo de sociedad utópica fue concebido por Platón en el diálogo *la República* (370 A.C). En él indica una organización tripartita de la sociedad en clases respondiendo a una estructura según el apetito, espíritu y razón del alma de cada individuo: Artesanos o labradores, se correspondían con la parte del apetito; guerreros o guardianes, se correspondían al espíritu, y gobernantes o filósofos, que se correspondían con la razón. Por ello son la razón y la sabiduría los que deberían gobernar.

Hay que hacer notar que Platón se separa de la idea de que el trabajo era una servidumbre de la esclavitud, pero en su estructura menosprecia el valor del trabajo artesanal que lleva al último escalafón, porque el trabajo impide, por su vinculación con la materia, que el hombre se dedique a la reflexión y a la contemplación. En Aristóteles, por ejemplo, el desprecio al trabajo no se debe sólo, como en Platón, a que mantenga al hombre pegado a la materia impidiéndole el acceso a lo espiritual, sino por ir en detrimento de su autonomía, al someterle, bien a las necesidades de la vida, o bien al dominio del amo que manda sobre el esclavo¹³.

2.1. UTOPIA DE TOMAS MORO

El concepto de Utopía se debe a Tomás Moro, quien en su obra *Utopía*, publicada en 1516, describió un estado ideal insular al que llamó con ese nombre¹⁴. A través de los dichos de Rafael Hitlodeo (un supuesto compañero de viajes de Américo Vespucio), Moro describe una isla, una sociedad que vive sin dinero, donde todos visten igual y donde el trabajo es producido

¹³ ARISTOTELES (1994), *Política*, Madrid, Alianza

¹⁴ MORO, T. (1998), *Utopía*, Madrid, Akal

por todos, nadie es propietario de nada; una sociedad ideal, a la cual no se ha llegado en ninguna parte del mundo. Los representantes políticos son los mensajeros de la voluntad popular: cada treinta familias eligen a un magistrado conocido como *filarca* cuya renovación se hace en función de su utilidad y acierto en el trabajo desempeñado. Las decisiones se consultan a las familias para ser aprobadas por votación antes de ser ratificadas por el Senado. Utopía aparece como el lugar donde todos los miembros de la sociedad viven en situación de igualdad una vida digna, tranquila y placentera.

La clave de esta mejor situación es la abolición de la propiedad privada -ya que todo es propiedad del Estado representado en el pueblo-, y el diseño de instituciones justas, que tratan a todos como seres iguales. El dinero es despreciado en Utopía como el mal que ha provocado la decadencia de los estados europeos

La vida en Utopía gira en gran medida torno de los placeres, aunque solo los considerados como buenos y honestos, como la lectura, la música, las tertulias o los juegos. Es por ello que, en base a este ideal, y a la igualdad entre las personas, existe una organización del trabajo tal, que logra que con jornadas laborales de seis horas diarias la sociedad pueda vivir en abundancia y poseer excedentes. No hay apenas personas que no trabajen, haciéndolo hombres y mujeres por igual, y alternando las labores en el campo, -en los que son verdaderos expertos- y la ciudad. El trabajo en el campo es rotativo, en turnos de dos años, y para mejorar la productividad, utilizan todo tipo de utensilios tecnológicos que ayuden a las tareas. De este modo, los individuos pueden dedicarse a estudiar o a cultivar una vida placentera durante sus horas de ocio, distinta de las penurias a las que se ven sometidos la gran mayoría de los habitantes de las sociedades europeas.

Junto a los trabajos del campo, los niños tienden a aprender los oficios artesanales de sus padres. No obstante, si quieren aprender otro oficio diferente, pasan en adopción a otra familia, bajo la supervisión de un magistrado. Los ciudadanos pueden aprender tantos oficios como quieran. Los únicos que tienen el privilegio de no trabajar son los estudiantes, cuya misión es prepararse para convertirse en embajadores, sacerdotes, filarcas o, incluso, príncipes.

En *Utopía*, escrita en el ambiente intelectual renacentista, la oposición entre la sociedad real y la sociedad imaginaria ya se hace patente desde el análisis de la estructura del texto, compuesto de dos libros. En el primero, encontramos un diálogo donde se realiza una fuerte crítica a las sociedades europeas, particularmente a la inglesa. Frente a la sociedad estamental, desigual y marcada por la escasez de recursos, que Hitlodeo identifica en Inglaterra, en el segundo libro nos describirá una sociedad igualitaria que vive en una gran abundancia. En dicho diálogo aparecen distintos personajes, Tomás Moro entre ellos, y se contraponen las concepciones recibidas en la época a aquellas existentes en la isla de Utopía. En este primer

libro, aparecen también otros temas relevantes. Por ejemplo, se debate el lugar que los filósofos deben ocupar respecto del poder político. Hitlodeo se declara admirador de Platón y rechaza las sugerencias de Moro (personaje) para que se vuelva consejero de *los filarcas*. La discusión entre los distintos personajes que aparecen en este primer libro prepara el terreno para el segundo, donde Hitlodeo expone las características generales de la isla de Utopía, de sus habitantes, leyes y costumbres.

Moro propuso un sistema de representación política realmente avanzado y participativo acorde con los factores de homogenización social. Todo está regulado y ordenado y el ciudadano no decide nada más que en comunidad.

En cuanto al trabajo y la el papel de las artes mecánicas, Moro establece la obligación del trabajo manual que permite incrementar la producción de bienes y reducir la jornada laboral para que todo ciudadano dedique su tiempo libre al asueto o, aquella actividad que considera más noble y elevada: la formación erudita. Aquí, Moro hereda la concepción peyorativa del trabajo manual, visto como una servidumbre cuyo castigo solo se puede reducir trabajando menos horas y repartiéndose equitativamente. Así sucede con la agricultura y la ganadería en el campo, y con la albañilería, la carpintería, la herrería y otros trabajos artesanales en la ciudad.

El texto a veces denota un desprecio hacia quienes, rodeados de libros, no se manchan nunca las manos ni producen beneficio material alguno para la ciudad. En la utopía de Moro hay aspectos en los que se entreve el paradigma ingenieril al alabar los *inventos de las artes*. A primera vista, los utopienses conceden gran estima y una valoración superior a la clase gobernante de los filarcas, pero tal estimación se produce no tanto en virtud de las especulaciones metafísicas que estos puedan desarrollar, sino en virtud de **la capacidad técnica** de invención que su ingenio acapara: *“El ingenio curtido en las letras de los utopienses es admirablemente capaz para los inventos de las artes que supongan un mejoramiento de las condiciones de vida”*¹⁵.

2.2. LA CIUDAD DEL SOL DE TOMAS CAMPANELLA

La *Ciudad del Sol* fue escrita por el dominico italiano Tomás Campanella en 1602 y publicada en Frankfurt en 1623 durante su estancia en la cárcel de Nápoles por haber liderado en 1599 un intento de insurrección en Calabria contra la Corona Española *“prometiéndolo a los que le siguieran una república comunista fundada en la concordia y el amor”*¹⁶. Forma con Utopía

¹⁵ MORO, T. (1998), *Utopía*, Madrid, Akal, pág. 185.

¹⁶ CAMPANELLA, T. (1999), *La Ciudad del Sol*, Barcelona, Abraxas.

de Tomás Moro la obra utópica más importante de los inicios de Edad Moderna inspirada también en la República de Platón, aunque visto desde el misticismo medieval.

La obra se organiza como un diálogo entre un caballero Hospitalario de la Orden de Malta y Genovés el Navegante, quien le cuenta a aquel la forma de vida de una ciudad situada en la isla de *Taprobana*, una isla que ha conocido durante su viaje alrededor del mundo. La Ciudad del Sol se encuentra en la cima de una montaña y en su centro se encuentra un templo circular consagrado al Sol, rodeado por siete murallas también circulares, cada una de ellas dedicada a uno de los siete planetas -emulando el sistema heliocéntrico de Copérnico-, y cuyos muros están recubiertos con todo el saber de su tiempo de modo que los habitantes puedan acceder fácilmente al mismo.

La ciudad está gobernada por *Hoh* el Metafísico (el Sol) como suprema autoridad espiritual y temporal, junto a tres ministros o príncipes -*Pon* (Poder), que tiene a su cargo todo lo relativo a la defensa; *Sin* (Sabiduría), que organiza la educación; y *Mor* (Amor), que se ocupa de la sanidad y de la política reproductiva-, todos ellos elegidos por sus conocimientos científicos.

Una de las funciones primordiales de la ciudad-estado es proporcionar a sus ciudadanos una rigurosa y completa educación basada en la «gramática filosófica» y la experiencia. Campanella, para enfrentarse a los poderosos que asientan su dominación manteniendo al pueblo en su ignorancia, propone el desarrollo de la cultura que además permite asegurar el bienestar de la comunidad. Así, en la Ciudad del Sol se describen maravillosas innovaciones técnicas como los arados de vela o los barcos de fuelles y ruedas.

En cuanto al trabajo, Campanella considera que ninguno debe de ser despreciable, por lo que todos los ciudadanos deben aprender varias profesiones y trabajar colectivamente cuatro horas al día. Los habitantes comen y duermen en común, compartiendo bienes, mujeres e hijos, constituyendo así un régimen de comunismo radical, en el que el individualismo no tiene cabida. Se regulan las relaciones sexuales encargándose el ministro Mor de seleccionar a las parejas por sus cualidades físicas y morales. También se regula el momento de la procreación que debe producirse en épocas favorables determinadas por la conjunción de los astros. Con todas estas medidas se busca que reine la virtud y que desaparezcan el robo, el asesinato, el libertinaje, el incesto y el adulterio.

En La Ciudad del Sol encontramos una noción del trabajo manual que ennoblece por igual todos los oficios mundanos: *“el que más artes conoce, más noble es, y quien más las ejercita más apto resulta en todo. Las artes laborales y útiles son las más alabadas, como el herrero y el*

*albañil; y a nadie le avergüenza dedicarse a ellas*¹⁷. No obstante, Campanella sigue a Moro cuando ensalza la erudición especulativa y la hace accesible a cualquier ciudadano: *“Las especulativas son de todos, y quien más se destaca en ellas se hace lector, siendo este mas honrado que en las artes mecánicas”*¹⁸. Este arrebató humanista de Campanella se contradice, sin embargo, con otras reflexiones plasmadas en la obra como cuando señala que el plan de estudios se ajusta antes al ideario renacentista de las ciencias y de las artes manuales que a la nobleza de “las especulativas”. Los estudios solarianos, salvo el aprendizaje de la lengua a muy temprana edad, apuestan por la vía científica, no por las letras. Filosofía de la naturaleza, talleres de oficios, artes mecánicas, matemáticas y medicina forman el plan de estudios del alumnado. El programa educativo discurrido por Campanella sintoniza con el reproche de Genovés al Hospitalario: *“pensáis que está dotado el que más sabe de gramática y lógica aristotélica, de estos o aquellos autores; pero el que solo tiene una memoria servil, cuando el hombre se hace inerte, porque no contempla las cosas, sino los libros, y envilece su alma con cosas muertas, no sabe cómo Dios rige las cosas, ni las leyes de la naturaleza y de las naciones”*¹⁹.

2.3. LA NUEVA ATLANTIDA DE FRANCIS BACON

La *Nueva Atlántida* fue escrita por Francis Bacon en 1626, y en ella describe una isla mítica, *Bensalem*, a la que él llega por error tras diversas desventuras. Narra la descripción que le hace uno de sus hombres sabios en relación al método que utiliza en sus invenciones. Los ciudadanos más aventajados de Bensalem pertenecen a un centro de enseñanza denominada La Casa de Salomón, donde se llevan a cabo experimentos científicos con el objetivo de comprender y conquistar la naturaleza para poder aplicar el conocimiento obtenido en la mejora social.

La sociedad es, por tanto, la beneficiaria de los estudios de la Casa de Salomón, y salvo algunos experimentos que se desarrollan en secreto, incluso para los gobernantes de la Isla, todo desarrollo técnico se difunde para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes y alejarlos de los cataclismos. La organización social en la Nueva Atlántida no sólo se reduce al disfrute de los beneficios de la ciencia, sino también en la perfección del saber natural. Cuando el padre de la Casa de Salomón narra cómo se realiza el trabajo dentro de dicha institución, expone una división del trabajo que implica la aplicación colectiva de un método. El trabajo científico, según se les refiere a los viajeros, está dividido en la isla de la siguiente manera:

¹⁷ CAMPANELLA, T., *La Ciudad del Sol*, pág. 56

¹⁸ CAMPANELLA, T., *La Ciudad del Sol*, pág. 56

¹⁹ CAMPANELLA, T., *La Ciudad del Sol*, pág. 33

- Los “mercaderes de luz” que buscan por diversos países libros, resúmenes y modelos de experimentos que transportar a la isla.
- Los “depredadores”, que recogen los experimentos de los libros.
- Los “hombres del misterio”, tres personajes que trasladan los experimentos directamente a las artes mecánicas y a las ciencias liberales.
- Los “exploradores o mineros”, quienes ensayan nuevos experimentos según les parezca bien.
- Los “compiladores” ordenan los experimentos de los cuatro anteriores para facilitar la extracción de axiomas y observaciones.
- Los “donadores y bienhechores” estudian los experimentos de sus compañeros e intentan sacar cosas prácticas para la vida del hombre, así como para el conocimiento y causas de los cuerpos.
- Los “lámparas”, quienes trabajan después de reuniones de discusión y análisis para estudiar los trabajos y compilaciones. Ellos se encargan de dirigir nuevos experimentos que profundicen más en la naturaleza.
- Los “inoculadores” realizan los experimentos preparados por los “lámparas”.
- En lo más alto de la cadena están los “intérpretes de la naturaleza”, quienes elevan los experimentos y las observaciones a axiomas y aforismos. Y quienes estarían llevando a cabo propiamente la tarea a la que Bacon ha destinado su filosofía.
- Un ejército de sirvientes y asistentes completan el trabajo de todos los anteriores.

En la obra, el guía que acompaña al visitante por las dependencias de la Casa de Salomón muestra todo un listado de dispositivos tecnológicos entonces inexistentes: aviones y submarinos, reproductores de voz, metales artificiales, dispositivos de proyección de imágenes, cámaras de simulación climática, todos ellos evidencian la superioridad concedida a las artes mecánicas y experimentales sobre los saberes humanísticos. Casi todos los miembros de esa institución se dedican a ellas, a excepción de los Hombres del Misterio, encargados de realizar un seguimiento de las últimas publicaciones concernientes a las ciencias liberales y recoger los aspectos importantes de prácticas que no forman parte de las artes propiamente dichas.

Francis Bacon apuesta por una reforma social mediante la ciencia aplicada y, así, el enfoque del conocimiento científico aparece sin rodeos en la *Nueva Atlántida*, una sociedad en la que los hombres pueden alcanzar la armonía mediante el control de la naturaleza. En la Nueva Atlántida los hombres logran la felicidad debido a una perfecta organización social centrada en la naturaleza y en los preceptos científicos.

Como se ve, el trabajo de la ciencia requiere de un desarrollo social que sólo es posible a partir de las aportaciones comunitarias que constituyen la división de tareas. Una división que busca valorar adecuadamente la observación y los experimentos empíricos para después

establecer principios del conocimiento natural en un proceso que, partiendo de lo empírico, construye racionalmente un entramado teórico que puede ya proponerse como una interpretación de la naturaleza.

Aunque en gran parte la narración podemos observar la alusión a los temas científicos y tecnológicos, a inventos de los cuales ahora podemos valernos, su preocupación también está centrada en aspectos de índole social. Bacon pone de relieve que el hombre podrá alejarse de todo lo que le es perjudicial si valora su cuerpo, su presencia y existencia; si es capaz de respetarse a sí mismo, para en consecuencia poder respetar y amar a los demás. En la obra de Bacon podemos encontrar, además de una sociedad más justa y feliz, una gran aportación artística, en términos literarios y poéticos.

Moro y Bacon personifican los dos eventos distintivos del Renacimiento: el primero la restitución de los estudios de Humanidades de la época clásica (historia, filosofía moral, gramática, retórica y poética), y el segundo la exaltación de las artes mecánicas y la ciencia como elemento emancipador del hombre.

Como ha señalado Martorell, la tecnología entró en la modernidad tan utilizada como la política, dotada de cualidades exclusivas y necesarias para edificar el Paraíso. Si hasta entrado el siglo XVIII, la vía moreana fue la dominante en la esfera literaria, desde la segunda mitad del siglo XVIII la vía baconiana había adquirido protagonismo, colonizando, a veces capitaneando, abundantes utopías. Al final, cuando llegó la industrialización, ambas vías convergieron, y la máquina, consumando el auge iniciado previamente, pasó a ser en elemento indispensable de la justicia social²⁰.

3. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN EL SOCIALISMO UTOPICO

En la segunda mitad del siglo XVIII en Gran Bretaña se produjo la transformación económica, social y tecnológica que se conoció como Primera Revolución Industrial, una transformación que se extendería, aunque más lentamente, por Europa y Estados Unidos. Hasta el periodo que concluye hacia 1850 se vivió la mayor convulsión de la historia de la humanidad que supondría el salto de una economía rural basada en la agricultura y el comercio artesanal a una economía urbana, industrializada y mecanizada.

La exaltación de las artes mecánicas que venía planeado sobre el pensamiento Ilustrado y Utopico se plasmó en la invención de la máquina de vapor por James Watt en 1769 cambiando

²⁰MARTORELL CAMPOS, F (2015), *Transformaciones de la Utopía y la Distopía en la Postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos.*, pág. 45.

completamente la forma de trabajo, que pasó del trabajo manual al trabajo mecanizado, y de un modelo comercial en el que predominaba su carácter local, se pasó a un modelo expansivo internacional potenciado por la revolución de los transportes con la aparición del ferrocarril y del barco de vapor²¹.

Este salto se inició con la transformación de la industria textil y la utilización del carbón en sustitución de la madera, y llegaría a su apogeo a mitad del siglo XIX con la aparición de la energía eléctrica y el motor de combustión interna. La repercusión social más trascendente fue el rápido crecimiento de las ciudades debido al éxodo rural y el aumento de población fundamentalmente urbana; la consecuencia más clara sería la división de clases con el surgimiento de una burguesía adinerada en el círculo de los propietarios de las industrias y una clase trabajadora, obrera y urbana proveniente del campesinado.

Esta división dio pie al desarrollo de problemas sociales, como el hacinamiento, la violencia y la insalubridad, y laborales. Protestas populares y nuevas ideologías que demandaban una mejora en la vida de las clases menos favorecidas, por vía del sindicalismo, socialismo, anarquismo y comunismo. Un contexto en el que se iba a desarrollar el pensamiento de los llamados socialistas utópicos como contraposición al llamado socialismo científico en el que iba a dominar la razón política. Para Engels, que trato de hacer legible para la clase obrera la compleja obra de *El Capital* de Karl Marx, la diferencia entre el socialismo utópico y científico radicaba en que los primeros buscaban alternativas a la realidad, pero no analizaban las causas de los hechos. Frente a la crítica moral al sistema capitalista, Marx contraponía un análisis científico. Así, al carácter social de la producción se contradice con el carácter privado de la apropiación ya que los beneficios del capitalista corresponden al trabajo no pagado del obrero; es decir los frutos del trabajo social son apropiados por el capitalista²².

La Revolución Industrial afecto igualmente a la producción agrícola haciendo más eficiente la producción de alimentos mediante nuevas técnicas de cultivo y el uso de fertilizantes. La mecanización de las tareas agrícolas supuso la pérdida de miles de puestos de trabajo que se compensaron con la demanda de empleo que requería la industria para el desarrollo de las fábricas.

Para hacernos una idea de lo que supuso el éxodo rural a la ciudad, la población de Inglaterra y Gales, que desde 1700 a 1740 había permanecido sobre los 6 millones, se incrementó bruscamente alcanzando en 1801 los 8,3 millones, en 1850 los 16,8 millones, y en 1901 los 30,5 millones. En Europa, la población pasó de 100 millones en 1700 hasta alcanzar 400

²¹ BERG, M. (1987), *La era de las manufacturas: 1700-1820*. Ed. Crítica. Barcelona.

²² ENGELS, F. (1989): *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Ediciones VOSA, Madrid

millones en 1900. La revolución industrial fue, así, el primer periodo histórico durante el que hubo simultáneamente un incremento de la población y un incremento de la renta per cápita. El aumento de la población fue un estímulo para el crecimiento industrial, ya que proporcionó a la vez mano de obra abundante para las nuevas industrias y de otro lado supuso un incremento de la demanda interna para los nuevos productos. Pero el aumento de la población urbana en unas ciudades en las que persistía el trazado medieval, supuso el hacinamiento, la insalubridad y la aparición de las primeras patologías sociales²³.

El proletariado urbano afrontaba la nueva situación con una forma de vida en la que tenía que padecer hacinamiento, bajos salarios y largas jornadas de trabajo, a lo que había que añadir una ausencia de protección social que afectaba a sus condiciones de vida. Frente a esto, la burguesía industrial incrementaba su poder económico desplazando a la antigua aristocracia terrateniente, consolidando el sistema económico capitalista caracterizado por la propiedad privada de los medios de producción y la regulación de los precios por el mercado de acuerdo con la oferta y la demanda. Estos elementos fueron decisivos para el surgimiento de los movimientos reivindicativos de los derechos de los trabajadores²⁴.

Bloch señala que, con el estallido de la Revolución Industrial, la utopía va evolucionando desde islas bienaventuradas, a itinerarios sociales precisos. Dentro de estos, las técnicas de producción y el trabajo ocupan un papel importante²⁵.

En este contexto, Claude-Henry de Saint-Simón (1760-1825) desarrolló en sus obras *El Sistema Industrial* (1821) y el *Catecismo de los Industriales* (1824) un proyecto social que predecía que en el futuro, la sociedad industrial iba a ser administrada por un condominio de industrialistas compuesto por los propietarios, por las organizaciones de trabajadores, los científicos y los tecnólogos²⁶. Así, se establecerá el principio de la igualdad perfecta, en oposición a los privilegios de clase, por medio de una democracia con participación de los productores a través de sus corporaciones, empresas, sindicatos y comunas, y donde la sociedad estará conectada y con un proceso permanente de consulta. En esta idea de asociación, Saint-Simón intuyó la importancia de la pequeña unidad social para la transformación de la sociedad. Las ideas de Saint-Simón tuvieron un impacto profundo en la primera mitad del siglo XIX, con numerosos seguidores en los movimientos literarios vinculados al romanticismo social.

²³ ASHTON, T S. (2013,) *La Revolución Industrial, 1760-1830*. Fondo de Cultura Económica, México.

²⁴ POLLARD, S. (1987), *La génesis de la dirección de empresa moderna*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

²⁵ BLOCH, E. (2017), *¿Despedida de la Utopía?*, (A. Machado Libros)

²⁶ SAINT-SIMON (2005a), *La Industria* (1), en Ghita Ionescu *El Pensamiento Político de Saint-Simón*, (publicado originalmente en 1817, Fondo de Cultura Económica), pp. 133-147

En este escenario, en el marco del utopismo social hasta mediados del siglo XIX, sin duda, tuvieron especial protagonismo las figuras de Owen, Fourier y Cabet.

3.1. ROBERT OWEN

Robert Owen (1771-1858), es posiblemente el autor más fascinante de los estudiados, considerando tanto sus ideas como la forma en que las puso en práctica.

Entre 1813 y 1816 Owen publicó *Una nueva visión de la sociedad o Ensayo sobre el principio de la formación de la personalidad humana, y las aplicaciones del mismo principio a la práctica*, donde expuso su experiencia de 16 años en New Lanark, la mayor hilandera de Escocia que era de su propiedad, proponiendo un proyecto de educación nacional para Gran Bretaña²⁷. En esta obra plantea un sistema para lograr la felicidad de los excluidos, basado en el principio de que la felicidad propia solo se puede conseguir a través de una conducta que promueva la felicidad de la comunidad entera, dejando de lado la ambición, el egoísmo y la irracionalidad de la sociedad de su época. Owen apela a la necesidad de intervención legislativa en las fábricas, ya que dejadas a su libre albedrío, generarían una situación lamentable por la degradación y la vida miserable de los trabajadores, víctimas del ansia de beneficios sin límites de los empleadores, cuyas familias deben sacrificar a sus hijos enviándolos a trabajar para poder subsistir, convertidos en meros instrumentos del empleador.

Para Owen la clave es la educación de niños y jóvenes y la protección legal del trabajo, combatiendo lo que denomina *esclavitud blanca* por razones filantrópicas y, si los motivos filantrópicos no fueran suficientes, deberían de hacerlo por interés propio, ya que un obrero con mejores condiciones de trabajo aumenta su productividad y, por ende, las ganancias del patrón. Su propuesta incluye reflexiones sobre el trabajo infantil, los tiempos de jornada y la creación de inspectores del trabajo. Concluye que los dueños de las fábricas no debieran verse perjudicados por ser obligados a tratar a sus trabajadores según el interés general del país.

En sus escritos Owen propone que el Estado dé trabajo a todas las personas, de forma que puedan mantener a sus familias con dignidad y, así, suprimir la caridad que solo humilla a los pobres y que da poder al clero sobre los más necesitados.

Owen vivió de lleno los efectos económicos y sociales de la primera Revolución Industrial y ha pasado a la historia como un hábil emprendedor, uno de los primeros pensadores del

²⁷ OWEN, R. (2015b), Observaciones sobre las consecuencias del sistema fabril, en José Ramón Álvarez L. (ed.) *Robert Owen Textos del Socialista Utopico*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), pp. 127-136

socialismo, un activista de las comunidades utópicas, y un inventor de micro sociedades comunistas con el fin de resistir los problemas del liberalismo de la Revolución Industrial. Llevó a la práctica sus ideas de forma filantrópica en su propia empresa, la mayor hilandería de New Lanark, un emporio industrial que era a la vez rentable y digno para sus miembros.

Los grandes beneficios que obtuvo en New Lanark le permitieron mejorar las condiciones de trabajo y de existencia de su personal, incluyendo mujeres y niños. En vez de seguir acumulando riquezas, Owen se centró en la problemática de la condición moral y económica de los trabajadores y en los planes para su formación. Se preocupó de la vivienda, higiene, salud, alimentación, promoviendo la limitación del tiempo de trabajo. Así, derogó el trabajo de los menores de 10 años reduciendo la jornada laboral a poco más de 10 horas, en una época en que las jornadas eran de 16 a 18 horas. Owen sacó a los niños de la producción y los llevó a la escuela, donde pudieran aprender a leer y escribir, prohibiendo los castigos y excluyendo de la formación la memoria y la educación religiosa.

En 1806, frente al boicot del algodón de Estados Unidos a Gran Bretaña, en vez de despedir a sus trabajadores los mantuvo contratados los cuatro meses que duró, preservando las máquinas y pagando regularmente los salarios (mayores que los de la competencia). Además, promovió tiendas de suministros para sus obreros, vendiéndoles a precio de coste los productos adquiridos al por mayor, a la par que fomentaba la gratuidad de los cuidados médicos. Junto a estas reformas, maximiza la producción logrando mayores beneficios que sus competidores.

Frente al éxito de New Lanark, Owen también tuvo sonados fracasos, como la comunidad de *New Harmony* que fundó en 1825 en Indiana (EE. UU), donde las cosas no salieron como esperaba, o en Queen Wood (Surrey), en 1840, a su vuelta a Inglaterra. Estos proyectos eran más ambiciosos y perseguían una nueva forma de vida, con una modalidad agraria de comunismo por etapas. Como otros utopistas Owen establece un listado de actividades e instituciones indeseables: sacerdotes, abogados, magistrados, militares, políticos, notarios, la religión, las leyes, el matrimonio y la propiedad privada.

Como vemos, Owen es un personaje muy completo, intelectual y práctico a la vez. No le hace justicia enclaustrarlo dentro del socialismo utópico, considerando su éxito de New Lanark y el que sus propuestas hayan terminado configurando parte esencial de lo que hasta hoy entendemos como derecho del trabajo. Los aportes de Owen también se pueden considerar como significativos, a pesar del fracaso de sus experiencias prácticas, ya que introdujo mejoras que hoy en día se consideran normales como la reducción de la jornada de trabajo, el aumento de los salarios y numerosas ventajas sociales, que fueron en beneficio de su propia fábrica. En síntesis, Owen introdujo ideas realmente revolucionarias para su época, que iban destinadas a la mejora de las condiciones de vida de los obreros y sus familias, percibiendo las problemáticas

que traía consigo el sistema capitalista y promoviendo soluciones que con el paso del tiempo se han demostrado reales.

3.2. CHARLES FOURIER

Charles Fourier (1772-1837), fue conocido por el “nuevo mundo amoroso” que propone en su utopía. Sus ideas anti liberales y anti capitalistas nacen de su pasado como comerciante, donde veía como los intermediarios se enriquecían especulando, mientras los productores obtenían pequeñas ganancias. En 1808 publica su primer libro, *Teoría de los cuatro movimientos*, una extensa obra de doce volúmenes, confusa, fantasiosa, y llena de consideraciones extravagantes.

Fourier desarrolló una teoría psicológica del impulso instintivo e ideó un modelo social con instrucciones detalladas para el diseño y organización industrial de comunidades ideales, que pudieran adaptarse a la variedad de personalidades humanas. En sus escritos, propuso una nueva sociedad constituida por pequeños grupos o falanges agrupadas en “Falansterios”, grandes edificios en los cuales vivirían y trabajarían las familias asociadas y donde sus miembros podrían desarrollar todas sus capacidades y alcanzar la felicidad²⁸. *“El centro del Palacio debe destinarse a las funciones apacibles, a las salas de comer, la bolsa, la biblioteca, el estudio etc. En este centro se colocarán, el templo, el telégrafo, las palomas mensajeras, el observatorio, etc. En una de las alas deben ponerse todos los talleres ruidosos, y en la otra las salas de baile y de relaciones con extraños”*²⁹.

La organización de toda la humanidad en falansterios se correspondía con un plan divino. El eje de su sistema es una noción de corte teológico: *la atracción apasionada*, deducida de la interpretación de la naturaleza, es decir de Dios, para alcanzar la felicidad personal y colectiva, en base a las pasiones, deseos y pulsiones que Dios ha colocado en lo real. Fourier equiparaba el descubrimiento de la atracción apasionada con la teoría de la gravitación de Newton, afirmando que quería hacer de la ciencia social una ciencia exacta a pese a la irracionalidad de sus escritos. La otra base de su pensamiento es la *teoría de la analogía*, emanada de la idea de que en el universo está todo interrelacionado y, por tanto, existen códigos o jeroglíficos que hay que descifrar. La fórmula esencial consistía en descubrir la analogía entre la atracción universal y la armonía universal.

²⁸ FOURIER, CH. (2021), *El falansterio. La utopía de la felicidad social*, Marge Books, Montaber.

²⁹ DIEZ AGUAD, A. La utopía como elemento transformador de la sociedad. *Revista Límite nº 11*, 2004, pág. 61.

En su obra Fourier critica el capitalismo, dado que genera pobreza y miseria, esclavitud de los trabajadores y enajenación generalizada. En su libro *El nuevo mundo industrial* presenta al liberalismo como una competencia desenfrenada, sin ley, como un modo perverso de existencia. Cuando la industria progresa, la gente sufre y este estado de cosas debe cesar. Fourier habla de que el mundo está al revés y su propuesta busca el recto sentido, fundado en el empleo de la verdad y la industria atrayente.

Fourier señala que mientras los ricos mueren de indigestión los pobres mueren por desnutrición o inanición. Por el contrario, en “Armonía”, la utopía de Fourier, habrá abundancia. La civilización destruye el planeta, pero en “Armonía” se alcanzará el equilibrio en la naturaleza y los valores climáticos³⁰.

El despotismo del dinero, la competencia desenfrenada y el libre mercado, generan hambre y especulación. Por el contrario, en “Armonía” los más modestos obreros gozarán de quinientos mil palacios. La libertad plena de las pasiones, que garantizarán la armonía general, conformará el reparto del trabajo, la organización de los placeres y de los juegos, y los lazos de la vida social. Al seguir sus pasiones los hombres se agruparán en series entre las que se dividirá el trabajo, distribuyendo la armonía entre todos los grupos sociales.

En relación al trabajo, sus ideas se refieren al *trabajo atractivo*, ya que, si en la civilización trabajar es una carga, en “Armonía” será un placer. En los falansterios se trabaja mucho y se cambia constantemente de actividad, los trabajadores son asociados, es decir, son retribuidos por dividendos y no por salarios, hay pausas dentro de la jornada, se trabaja en compañía de amigos, y los talleres son limpios y elegantes. En consecuencia, el trabajo ha dejado de ser un castigo para constituir un factor de plenitud y armonía con la comunidad. La comunidad de “Armonía” implica que no hay ni ricos ni pobres, y cada persona puede practicar el oficio que desee.

Otro tema importante es la educación de los niños donde, como contraposición al carácter represivo de la educación de la época, hace la propuesta de una educación de carácter libre, donde el alumno trabajará y estudiará en lo que le plazca.

El último elemento es el referido a las mujeres: Fourier fue uno de los primeros personajes que se fijó en la importancia de las mujeres en el desarrollo de las sociedades, en una época en que eran totalmente discriminadas.

La cuestión más importante de Fourier en relación al trabajo es el “derecho al trabajo”, presente también en Owen, En este punto, hay dos cuestiones claves. La primera, es que Fourier

³⁰ FOURIER, CH. (1973), *La armonía pasional del nuevo mundo*, Madrid, Taurus.

no es igualitarista, en el sentido de que los pobres no desean ser iguales a los ricos, sino un trabajo que les permita subsistir. Los derechos de soberanía son una burla para los pobres si no pueden subsistir, cuando ellos se contentarían con un derecho a la servidumbre, el derecho a trabajar aceptando su condición subordinada. La segunda cuestión, es que su noción de derecho al trabajo evoluciona en sus escritos, desde el año 1808 donde lo menciona sin desarrollarlo, hasta 1849 cuando habla de un derecho a un mínimo, condicionado al trabajo (garantía de un mínimo de tierra laborable), y de un mínimo incondicional para aquellos que no puedan proveerse de subsistencia³¹. En todo caso, este mínimo está unido a la nueva organización del trabajo que propone para los falansterios, es decir, una sociedad con trabajo atrayente. Aun así, Fourier era crítico de la idea de otorgar mínimos garantizados de subsistencia a la clase obrera, ya que sería empujada a la holgazanería, colocando como ejemplo el caso de Inglaterra. Por el contrario, su remedio radicaba en la búsqueda de mecanismos de atracción industrial que transformaran los trabajos en placeres, y garantizaran la persistencia del pueblo en el trabajo. Fourier estaba anticipando en cierta medida los debates a lo que hoy día sería la Renta Básica Universal.

Fourier también plantea lo que hoy día conocemos como educación pública, una educación en la que no existan diferencias de clase, con lo cual se adelanta a su tiempo, al darse cuenta de que una de las principales formas por las cuales es posible eliminar las diferencias sociales es mediante la educación.

Por utópicas que fuesen las ideas de Fourier para la época, algunas son una realidad actual, como la organización racional del trabajo, el reparto cooperativo, el rol del urbanismo y los principios de la idea de la Renta Básica Vital. Fourier es, además, el precursor de los ecologistas, denunciando el deterioro del planeta y la mala calidad de la comida, de los productos, de los alimentos y bebidas, así como el cambio climático.

Otras ideas, como sostener que con la atracción industrial hasta los niños trabajarían felices desde los tres años de edad, no han prosperado. Por el contrario, la visión de Owen de suprimir el trabajo infantil ha sido la idea dominante, aunque aún existan muchos niños que se ven forzados a trabajar en todo el mundo

Por último, se hace necesario hacer referencia a que estos falansterios se pusieron en práctica, especialmente en los EEUU; algunos tuvieron buenos resultados, pero finalmente desaparecieron. Mención especial merece el construido por el industrial André Godin en 1859 en Guisa al norte de Francia que se conoció como el Familisterio de Godin y que llegó a

³¹ VIGO, F., El fundamento naturalista del derecho al trabajo en el socialismo utópico. *IUSLabor nº1*, 2020, pp. 181-208.

permanecer activo hasta 1968. Godín, industrial dedicado a los sistemas de calefacción, llegó a ceder todas sus propiedades a los trabajadores que se constituyeron como una enorme cooperativa. Mas allá de estas realidades el constructo de Fourier no dio mayores resultados, como ocurre con la mayoría de los utopistas, aunque algunas de sus ideas se harían realidad en generaciones posteriores.

3.4. ETIENNE CABET

Étienne Cabet nació en Dijon en 1788, hijo de un maestro artesano tonelero, y emprendió la carrera de abogado, pero en la Restauración en 1815 se vio excluido por haber defendido grupos antimonárquicos. Exiliado en Londres, donde vivió cinco años, fue dando forma casi definitiva a su pensamiento; se dedicó a la lectura y estudio de las utopías, dejándole una profunda huella la obra de Tomás Moro. En Londres conoció a Owen, quien tuvo una influencia decisiva en su obra.

En 1839 aparece su utopía *Viajes y aventuras de Lord William Carisdall a Icaria*. Un año después se edita nuevamente con el título definitivo de *Viaje a Icaria*. En esta época su pensamiento evoluciona del republicanismo radical al socialismo comunista. Insatisfecho con su labor teórica, creyó necesario convencer a los incrédulos con el establecimiento de comunidades modelo. Así, en mayo de 1847 realiza un llamado desde su periódico *Vamos a Icaria*, organizando suscripciones cuyo fruto fue el primer grupo de esperanzados colonos que desembarcó en Texas en 1847.

Esas esperanzas se vieron frustradas y la ayuda pronto se terminó. A partir de 1848, los icarianos tuvieron que bregar con todo tipo de problemas, aunque hasta cierto punto el experimento fue positivo. A pesar de las dificultades exteriores y de algunas luchas intestinas, las comunidades sobrevivieron cincuenta años, una longevidad sin paralelo en la historia de las colonias utópicas. El fracaso de la comunidad de *Nauvoo*, el gran sueño de su vida, terminó desgastándole muriendo el 8 de noviembre de 1856 en San Luis.

El libro *Viaje a Icaria* se divide en tres partes: la primera describe un país imaginario, donde se da a conocer una gran nación organizada en comunidad. En la segunda parte se indica cómo poder llegar, progresivamente y sin violencia, a fundar dicha comunidad. La tercera parte contiene el resumen de los principios del sistema comunitario icariano³².

La organización política de Icaria es una democracia fundada por *Icar*, en la que pueblo es soberano. Todos los ciudadanos son igualmente libres, miembros de las asambleas populares,

³² CABET, E. (1985), *Viaje por Icaria*, Barcelona, Orbis

electores y elegibles. Esta organización social, busca como fin principal la felicidad común. En la obra, encontramos elementos interesantes, como la existencia de una comisión de salud pública, consciente de la importancia de la higiene en todo grupo humano para evitar enfermedades.

Otra cuestión mencionada es la educación y la instrucción pública. Al igual que otros pensadores utópicos mencionados en las líneas anteriores, Cabet da un valor fundamental a que la educación esté dirigida hacia la formación de las personas para la vida en comunidad. Así, plantea que los niños deben dedicarse a estudiar y jamás a trabajar, situación que se extiende hasta los 18 años, tres más que la utopía de Owen.

También es interesante la planificación de la ciudad de Icaria, pues existen plazas ajardinadas, y todas las casas poseen en su parte trasera, patios con huertos para ser cultivados por sus habitantes. Una distribución impensable en ciudades de la primera mitad del siglo XIX, que eran habitualmente grises y poco ajardinadas.

La obra de Cabet nos anticipa también invenciones modernas como los coches populares, precursores del tranvía de caballos y una especie de semáforos que indicaban cuando podían cruzar los peatones. La fe en la tecnología ve en la máquina un elemento emancipador.

Icaria se nos presenta como un país idílico, en el que la reforma comunitaria de la sociedad llevada a cabo ha eliminado por completo la posibilidad de cualquier tipo de conflicto social. El igualitarismo es absoluto tanto en lo económico y laboral, como en lo ideológico y emocional. Todos actúan y se comportan del mismo modo, todos disfrutan de iguales placeres, todos disponen de los mismos muebles en sus idénticas casas, y todos utilizan las mismas vestimentas aprobadas por la comunidad. Todos participan por igual en las decisiones políticas, tanto las de mayor peso como las más nimias. También existe una estricta censura comunitaria: la libertad de imprenta habría sido necesaria antes de la revolución, pero después ya no. Por ello, se han destruido todos los libros considerados peligrosos e incluso de los clásicos se han confeccionado versiones censuradas... Por ello, se desaconseja, para la mayoría, el aprendizaje de lenguas extranjeras y menos aún si son muertas.

El currículo icariano, impartido lúdicamente tras la jornada laboral de los jóvenes, es fundamentalmente profesional, teniendo prioridad al estudio de las ciencias. Su propósito de formar trabajadores, sigue los preceptos utilitaristas en el que solo se desliza un matiz humanístico, incorporar el aprendizaje de la música y la literatura. Hasta los veinte años, los alumnos de Icaria se forman en dibujo lineal, cálculo elemental, ciencias naturales, agricultura, mecánica e industria. Carecen de cualquier espacio, no ya para discrepancia alguna, sino para la mínima duda.

Icaria, con el culto a la personalidad de su fundador Icar, se nos presenta como la visión edulcorada de los regímenes totalitarios del siglo XX. Su influjo en la mente de los

revolucionarios que propondrán nuevas y diversas sociedades perfectas, fue profundo y sostenido en el tiempo. Por ello, su obra tiene un carácter anticipador al plantearnos unas ideas que en su época no tenían posibilidad alguna de hacerse realidad. Así sucede con la educación, donde Cabet es un adelantado de su época, o con el papel de las mujeres que pueden ejercer todas las profesiones pero que paradójicamente no pueden acceder a las cámaras de representantes más que como espectadoras; además, junto a las niñas son las responsables de las tareas hogareñas todavía no comunitarizadas...cuestión que lo alejan del igualitarismo pregonado.

Mención especial merecen en su obra las proclamas en honor de la máquina que se ganan un puesto en el utopismo ingenieril. Cabet percibió en los adelantos de los medios de transporte el instrumento que iba a disolver los prejuicios suscitados por las distancias espaciales y que iba a sembrar la concordia universal. Los ingenieros se erigieron en héroes populares, en símbolos del poder humano sobre la naturaleza.

La perspectiva distópica, pues, también asoma en estos pensadores al proponer en gran medida sociedades paternalistas donde las decisiones políticas queden en manos de sus líderes. Tampoco se dice nada de los trabajos pesados, ya que parte de la base de su inexistencia en unas sociedades perfectas. La sospecha levantada contra la erudición teórica no solo remite a las utopías clásicas, ya que el privilegio del conocimiento práctico sobre la contemplación teórica alcanza mayor intensidad, hasta desembocar en un rechazo hacia las humanidades. La condena a las letras puras no se realiza únicamente en función de su inutilidad, frente al poder liberador de la máquina, sino también en función de la toxicidad que representan para la salud espiritual de Icaria; así, con excepción de los libros editados en su época, el resto se destruyen bajo la sospecha de ser alienantes o de baja calidad estética, conservando unos pocos ejemplares con fines propagandísticos.

A pesar de todo, Owen, Fourier y Cabet, junto a Saint-Simón, se recuerdan como los iniciadores del socialismo en la era industrial, herederos del ideal racional y de la creencia en el progreso difundidos por la Ilustración, convencidos de que bastaba con proclamar sus verdades para que fueran reconocidas y adoptadas por los hombres ilustrados de la época, orientando inicialmente su propaganda a las clases influyentes y ensayando planes piloto del socialismo. Más allá del fracaso de sus propuestas, muchas de sus ideas han fructificado en la sociedad capitalista, sobre todo en el caso de Owen y Fourier, y sus críticas al mercado desenfrenado han adquirido pertinencia en la situación actual de nuestra sociedad globalizada.

4. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

La Segunda Revolución Industrial supuso un periodo de cambios que se produjeron entre 1870 hasta 1914. En este periodo, los procesos iniciados sufren una fuerte aceleración. El proceso de industrialización cambió de naturaleza y el desarrollo económico varió de modelo. Los cambios técnicos y las innovaciones tecnológicas ocuparon definitivamente una posición central concentradas en nuevas fuentes de energía como el gas, el petróleo o la electricidad; nuevos materiales como el acero, cobre, zinc, aluminio, níquel, o la invención del cemento y los explosivos; nuevos sistemas de transporte como el avión y el automóvil; nuevas y más complejas máquinas como las turbinas y las industrias del gas, y el avance en las comunicaciones con el teléfono y la radio.

Todas ellas impulsaron una cadena de cambios que afectaron al factor trabajo y al sistema educativo y científico; al tamaño y gestión de las empresas, a la forma de organización del trabajo, al consumo, hasta llegar también a la política. La revolución del transporte aumentó los movimientos migratorios hacia países en proceso de industrialización, como Estados Unidos o Alemania que se asentaban como nuevas potencias económicas. Este proceso se produjo en el marco de una globalización que supuso la progresiva internacionalización de la economía, y que, por la revolución de los transportes, funcionaba de modo creciente a escala mundial. Este proceso se extendió a más territorios que la primera revolución, limitada a Gran Bretaña, alcanzando a casi toda Europa Occidental, Estados Unidos y Japón.

Entre los cambios sucedidos en los países que vivieron la industrialización durante este periodo, destacan las innovaciones tecnológicas, los cambios organizativos en las empresas y los mercados, como la cadena de montaje creada por Henry Ford en la producción de automóviles. A esto hay que añadir el inicio del auge de sectores como el farmacéutico, la medicina y la educación.

El desarrollo del Capitalismo monopolista en la segunda mitad del siglo XIX se produjo en el marco de este nuevo ciclo de expansión general y fue acompañado de un nuevo crecimiento de la fuerza productiva de las nuevas potencias. Así, el capital se centralizó y la producción se concentró al formarse el monopolio con el acuerdo y unión de capitalistas. Los monopolios lograron determinar las condiciones de venta de gran parte de los productos, fijando precios y obteniendo mayores ganancias³³. Sin embargo, no eliminaron por completo la lucha por la competencia, que sucedió tanto entre las propias corporaciones monopolistas como

³³ CHANDLER, A.D. (2011), *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. Libro electrónico. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.

entre las empresas que se mantuvieron al margen; por el contrario, la hizo más violenta tanto a nivel tanto de los mercados internos como de los internacionales. Los bancos jugaron un nuevo papel decisivo para la transformación del capitalismo en un fenómeno que caracterizaría a la segunda mitad del siglo XIX y a la primera del siglo XX: el imperialismo, es decir, los intentos de establecer o mantener una soberanía formal de una potencia determinada sobre otras sociedades subordinadas a esta³⁴.

La mayoría de las utopías paralelas al espíritu desarrollista de la segunda Revolución Industrial, encarnan sin medias tintas el entusiasmo tecnófilo del momento. En ese contexto, el futuro se atisbó social, económica y políticamente superior al presente porque se preveía mejor dotado tecnológicamente. Las máquinas, emblemas del creacionismo humanista y utópico, adquirieron carácter revolucionario, (ya antes, la imprenta, el telescopio y el reloj habían recibido esa consideración). Se vio en ellas la condición de posibilidad de un mundo mejor, tanto o más que en los programas políticos radicales. Los devotos de la industria divulgaban en las Exposiciones Universales la versión saint-simoniana del progreso. A cada máquina (paradigma supremo del artificio corrector/optimizador) le correspondían millares de emancipaciones.

La Icaria de Cabet ya se había fundado sobre tales planteamientos. Allí, las máquinas también libraban a los hombres del trabajo duro. La dignificación del trabajo va asociada a la tentativa de evitar a la humanidad las labores físicas menos gratas, repartiéndolas en dosis mínimas, o bien maquinizándolas. El trabajo manual, por muy desalienado y humanizado que se muestre tras la transformación utópica, se reduce al mínimo o bien desaparece cuando ello sea técnicamente posible.

En este contexto destacamos tres autores que reflejan las tensiones que existen entre los modelos de sociedad que toman como referencia el valor dado a la tecnología como instrumento de salvación, bien sea para verlo desde el prisma utópico o desde el distópico. Estos autores representan el salto entre los modelos utópicos con vocación de transformar la realidad al surgimiento de la utopía literaria. Con ellos se consagra la separación entre la ficción literaria de la utopía, en la que abundan las imágenes detalladas de la sociedad ideal, y la teórica que renuncia, como en el caso del marxismo, a promover estas imágenes por considerarlas inadecuadas para la actividad política y para la transformación social. Sin embargo, como señala Kumar la ficción literaria utópica fue más efectiva que los manifiestos para convertir a los hombres y mujeres al socialismo³⁵.

³⁴ HOBBSAWM, E. J. (2013), *La era del imperio, 1875-1914*. Editorial Crítica, Barcelona.

³⁵ KUMAR, K. Pensar utópicamente: política y literatura, *Revista Internacional de Filosofía Política*, Nº29, 2007, pp. 65-80.

En estas obras entran en juego las tensiones que se producen entre el papel otorgado a la metrópoli industrial y la añoranza de una sociedad rural que recupere el valor de la naturaleza dentro de la dualidad entre naturaleza y civilización. Estos autores son Bellamy, William Morris y H.G. Wells.

4.1. EDWARD BELLAMY

Bellamy nació en Chicopee Falls, Massachusetts, en 1850, estudiando Derecho, pero se dedicó fundamentalmente al periodismo. La obra que le dio fama fue *El año 2000, una visión retrospectiva*³⁶, libro que alcanzó un millón de ejemplares vendidos en los Estados Unidos y numerosas traducciones, provocando el entusiasmo de miles de reformadores en todo el mundo, algo que responde al contexto histórico en que Bellamy vivía, una época en la que la eclosión del capitalismo haría surgir partidos socialistas en masa. En EE.UU., Inglaterra y Alemania, la concentración del capital evidenciaba los primeros signos del monopolio, pero en los EE.UU. fue donde se produjo el progreso más rápido. Entre 1859 y 1889 la producción industrial se quintuplicó, alcanzando más de nueve mil millones de dólares.

El escenario del libro de Bellamy, es un universo especulativo con monopolios y huelgas duramente reprimidas. En la Nueva Inglaterra de Bellamy el florecimiento de la industria contrastaba con las grandes extensiones de tierra que quedaban sin cultivar. Por ello, Bellamy creyó necesario dar una solución; una sociedad en armonía, sin conflictos sociales, donde la improvisación y el caos quedaran superados. El fin del siglo XIX, era visto con temor por el porvenir incierto, por lo que la propuesta de Bellamy fue recibida de forma entusiasta, como un proyecto realizable y esperanzador³⁷.

Corre el año 1887, y Julián West, un joven y acaudalado rentista que vive en Boston, procedente de una rica familia, está esperando para casarse a la terminación de la casa que ha mandado construir para su prometida Edith; West se queja de los retrasos provocados por las huelgas de obreros descontentos. Debido a su insomnio, se ha instalado una habitación subterránea y, mediante aplicaciones magnéticas, queda sumido en un sueño hipnótico. West se despierta, para su sorpresa, en el año 2000 y se entera de ha sido dado por muerto tras incendiarse su casa. Desde su profunda cueva, ha recobrado la conciencia gracias a cuidado del doctor Leete, su anfitrión, quien le presenta a su mujer y a su hija Edith. Pronto nace el amor entre ellos, descubriendo que Edith Leete es la descendiente de la Edith del siglo XIX, y por tanto

³⁶ BELLAMY, E. (1993), *El año 2000*, Valencia, Estudios.

³⁷ DIEZ AGUAD, A. La utopía como elemento transformador de la sociedad. *Revista Límite nº 11*, 2004, pág. 67.

bisnieta de su prometida. A lo largo de la obra, el doctor Leete le relata el proceso de cambio que ha experimentado Estados Unidos durante los años que ha estado dormido: las grandes concentraciones de capital y de monopolios, a los que se había hecho una fuerte resistencia, habían sido al fin reconocidos. En los primeros años del siglo XX, la evolución se vio consumada con la concentración de todo el capital de la nación; la industria y el comercio se sacaron de las manos de los irresponsables consorcios privados confiándose a un único consorcio que funcionaba por interés de la comunidad. Leete le cuenta cómo en su sociedad industrialista, la noción peyorativa del trabajo manual ha desaparecido tras la obligatoriedad de ejercerlo durante un periodo limitado de tiempo, así como de la intensa educación intelectual que reciben quienes lo realizan de forma continuada. Los obreros, integrados en el “ejército industrial” fuerza motriz de la civilización ya no son los ignorantes de antaño; ahora, con independencia de su oficio, poseen una gran cultura adquirida hasta los veintiún años de edad en el sistema educativo estatal, y continuado después a lo largo de la vida en diversos ámbitos sociales.

En relación al sistema económico-social descrito en la novela, identificable como un Capitalismo de Estado, se apela al concierto entre la producción y la distribución que permite que esa producción sea proporcional a la demanda. Si un género se ha fabricado erróneamente en exceso, equilibrar la producción no supondrá despedir a nadie, ya que los obreros serán nuevamente ocupados en otro departamento.

Otro importante aspecto es el rol de la mujer en la sociedad del año 2000. En la obra de Bellamy podemos adivinar el cambio de rol de la mujer en la sociedad contemporánea, al trabajar al igual que el hombre formando parte del ejército industrial sirviendo de sostén a la familia y renegando del papel secundario que había ocupado durante parte de la historia de la Humanidad.

En cuanto al sistema educativo en la obra de Bellamy, la enseñanza es obligatoria, y gratuita para ambos sexos, buscando el desarrollo de las cualidades individuales. Al sistema se le confía igualmente la socialización total del individuo, su total incorporación a la vida comunitaria y a la organización política y laboral. Igual que la mayor parte de los autores estudiados en los apartados anteriores, en esta obra el aspecto educacional es vital, al permitir integrar en el sistema a todas las personas, evidenciando la idea de que para los utopistas la educación era fundamental para llevar a cabo sus proyectos de transformación social.

4.2. WILLIAM MORRIS

William Morris nació en Elen House, Walthamstow, Essex, en 1834, en una familia burguesa. Pese a su diplomatura como bachelors of Arts, su talento artístico le hizo renunciar a

su medio. Influido por la obra de Ruskin, del cual fue discípulo, y unido a las búsquedas del movimiento Prerrafaelista, volvió la vista hacia el mundo medieval, nostálgico de un mundo anterior al del reinado del dinero, en el que el artesano podía satisfacer el gusto por la belleza. Una actitud estética que pronto tomó conciencia del mal social que imperaba. El capitalismo industrial no solo destruye el arte, sino que también genera miseria material y moral. Para Morris la estética y la política estaban vinculadas.

En 1884, junto con Edward Aveling, Eleanor Marx y otros, fundó la Liga Socialista, una asociación marxista, pues Morris se consideraba seguidor de Marx, aunque sus ideas fueran anarquistas. Morris, como Marx, pensaba que el capitalismo llegaba a su fin, y o bien se produciría una revolución y la aparición de una sociedad socialista, o bien una inmensa catástrofe y un regreso a la barbarie.

Los orígenes de la novela utópica de Morris han de buscarse en la popularidad de *El Año 2000* de Bellamy. Morris leyó el libro a poco de ser publicado y sintió una profunda aversión al mecanicismo allí celebrado que le llevó elaborar su propio ideal utópico de una sociedad comunista que plasmó en 1890, en las *Noticias de ninguna parte*³⁸, utopía de perfil anarcoruralista diseñada como contrapunto al industrialismo de Estado del estadounidense. Aunque ideara una utopía para desacreditar otra utopía, Morris muestra la ambigüedad que puede generar toda utopía a la hora de su recepción e interpretación, incluso dentro de la propia militancia utopista.

Su libro narra el sueño de un militante socialista, William Guest, que lo conduce la Inglaterra de finales del siglo XXII. Allí conoce a Dick, joven que le servirá de guía. Para su sorpresa, los barrios industriales y miserables han sido substituidos por hermosas quintas rodeadas de hierba; sus habitantes apacibles y felices, van vestidos con tejidos tornasolados y coloreados por gusto a la belleza. William conoce en el Museo Británico a Hammond, bisabuelo de Dick, quien le cuenta los cambios producidos en los pasados siglos y el nacimiento de una sociedad comunista. El viejo le explica que lo más parecido el concepto de perfección de su sociedad florece, *“del espíritu de la Edad Media, porque entonces el cielo y una vida futura eran verdades tan evidentes para aquellos hombres que constituían parte de su vida en la tierra. Una tierra que amaban y embellecían por este mismo hecho, a pesar de las doctrinas ascéticas y de un credo formal que les ordenaban despreciar los bienes mundanos”*³⁹.

En cuanto al trabajo señala: *“Hoy todo trabajo es agradable, ya porque la esperanza de conseguir honores y de contribuir a la riqueza general causen una excitación grata, ya porque el*

³⁸ MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, Barcelona, Minotauro.

³⁹ MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, pág. 150

*trabajar sea una placentera costumbre, ya en fin porque el trabajo por sí mismo proporciona un verdadero placer a los sentidos*⁴⁰. Esta relación placentera que se establece entre el hombre y el trabajo se debe al cambio total que se produce en el sistema dominante: *“Los productos que fabricamos lo son en virtud de necesidades; se trabaja para los demás como se trabajaría para uno mismo, y no para un mercado abstracto del que nada se sabe, así como se produce sin orden ni concierto. Como ya no hay compraventa, sería una locura fabricar objetos que no fuesen necesarios, porque nadie está obligado a adquirirlos*⁴¹. Todo trabajo hecho a mano que sea enojoso se hace con máquinas muy perfeccionadas, y se hace sin máquinas aquel que pueda ser gratamente realizado a mano. Morris, como Fourier, plantea la idea del *trabajo atractivo*, trabajo que no debería ser una carga pesada, como lo era en el siglo XIX, y que ayudaría a mejorar la productividad de los trabajadores.

El trabajo manual en la sociedad imaginada por Morris se ha vuelto indistinto del arte. Arte y vida se funden. Uno de los protagonistas del libro recuerda que, ante el peligro colectivo de la existencia del tiempo libre, se decidió generalizar *“la producción de lo que antes se llamaba arte, pero que hoy no tiene nombre entre nosotros porque ha llegado a ser una parte esencial del trabajo humano*⁴². El fin del trabajo alienado conlleva que trabajar en los sectores agrícolas, artesanales o industriales ya no sea visto como una condena por la que ha de pasar el individuo para sobrevivir. Ahora, el trabajo físico pasa a ser una actividad reconfortante. Nadie prescinde de él, ni siquiera los niños.

El valor dado al trabajo manual (especialmente a la agricultura, a la manufactura de productos domésticos y la albañilería) no es incompatible con la estimación social de la erudición. El objetivo, es impedir que crezca una casta de ociosos alrededor de ella, que las humanidades se encuentren al alcance de cualquier persona, pero asumiendo la primacía de la actividad laboral.

William Morris escribió la más brillante e influyente de las utopías ruralistas y anti-urbanas, en el lado opuesto a las utopías baconianas y, más tarde, wellesianas. La lectura de la obra de Morris deja claro que las sociedades imaginadas por esta escuela, beben de la idealización de las pequeñas comunidades medievales, agrupaciones orgánicas (en las antípodas del modelo mecanicista) con necesidades mínimas que precedieron a la formación del Estado y del industrialismo ligado a la ruptura con la naturaleza. La desnaturalización y la impresas en la ciudad utópica llevaron a un rechazo romántico en múltiples intelectuales y utopistas, sobre todo a partir de la industrialización, un rechazo que desembocó, junto a otros factores, en el

⁴⁰ MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, pág. 100.

⁴¹ MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, pág. 106.

⁴² MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, pág. 151.

surgimiento de la distopía y, aunque en menor grado, de una utopía alternativa: la utopía ruralista, que añoraba la vida artesanal del medievo y que tuvo en Morris su principal valedor.

Los aportes de Morris no son tan abundantes en relación al sistema político, como los utopistas mencionados con anterioridad, debido a sus influencias anárquistas que le llevaron a no creer en el Estado, la política, un sistema educacional, etc. y también a que fuera una vuelta atrás más que una proyección hacia el futuro. La coyuntura que propició el fin de las ciudades y de la civilización capitalista-metropolitana, Morris lo atribuye a una revolución política; tras el levantamiento socialista los habitantes de la ciudad, deseosos de empezar de cero y huir del entorno donde habían sufrido la explotación y la miseria, invadieron el campo. Siglos después de aquella huida, la gente vive esparcida en casitas por los campos, y las grandes ciudades han sido destruidas. Disuelto el Estado y abandonadas las grandes ciudades, desmantelada la idea de un Gobierno único o de una elite dirigente, prima lo micro, la descentralización económica, la organización local y asamblearia según pequeñas agrupaciones verticales abiertas y cambiantes, dando al individuo un grado elevado de autonomía, independencia y capacidad de decisión.

Pero, incluso el ruralismo utópico cede a la necesidad de los artefactos mecánicos. En el futuro idílico y pastoril de *Noticias de ninguna parte*, la tecnología se reduce al mínimo exigible, aunque la austeridad tecnológica no es completa. En el Londres futuro de Morris las gentes emplean “vehículos automáticos”, mientras que el trabajo más enojoso, imposible de acometer manualmente con agrado y placer, lo realizan un ejército de “maquinas perfeccionadas”⁴³.

Las utopías ruralistas de la era industrial presentan puntos en común con las distopías en su crítica al tecnologismo ya que en muchos aspectos las distopías coinciden en un indiscutible ruralismo acentuado.

4.3. H.G. WELLS

Herbert George Wells nació en Bromley (Reino Unido) en 1866, y murió en Londres en 1946. Aunque estudió Biología, ejerció como escritor y periodista, mostrándose como un firme defensor de los avances científicos y la tecnología.

En 1866 se autodefinió como socialista demócrata y durante toda su vida profesó unos ideales que pregonaban la igualdad total, promulgando la eliminación de clases y la igualdad de oportunidades en la libre competencia. Si la humanidad quería alcanzar un futuro próspero, la senda debía de ser la igualdad, la cooperación y la paz mundial. La influencia de Wells como

⁴³ MORRIS, W. (2004), *Noticias de ninguna parte*, pág. 185.

teórico social fue aún mayor que la del propio Marx. Sus escritos utópicos, como *La Máquina del tiempo* (1895), *The World Set Free* (1914), *Hombres como dioses* (1923) y especialmente *Una Utopía Moderna*, escrita en 1905, gozaron de gran popularidad internacional, y su modelo de un Estado–tecnocracia global capitaneada por científicos e ingenieros ilustrados, dominó una parte importante del pensamiento social de la izquierda antes de los años treinta.

Narrada en primera persona, *Una Utopía Moderna*⁴⁴ muestra un mundo donde la propiedad es regulada por el Estado y donde la igualdad entre hombres y mujeres trata de hacerse patente. Desde el inicio de la obra, advierte que no estamos ni ante una novela, ni ante un ensayo. Para Wells, las utopías planteadas hasta ese momento carecían de verosimilitud ya que, desde la República de Platón a la Utopía de Moro, las sociedades idealizadas son modelos estáticos, cuyo equilibrio proporciona felicidad a una masa de individuos, donde no hay cambio ni evolución en el tránsito de una generación feliz a otra, algo opuesto a la naturaleza social humana, fluida y sumida siempre en conflicto; por ello llama *moderna* a su utopía. Además, las utopías formuladas se localizaban en comunidades aisladas del mundo exterior, sitas en recónditos valles, profundas selvas o islas sin cartografiar. En el mundo moderno, esa posibilidad es claramente ingenua. La tecnología, las nuevas corrientes, se abren paso ocupando todos los rincones y no existe comunidad humana tan fuerte que pueda permanecer aislada de ellas.

Por eso, Wells imagina que cualquier posible sociedad utópica ha de tener una escala planetaria, es necesario un Estado Global. Así, en su utopía propone un planeta idéntico a la Tierra, pero situado en otro punto de la galaxia. En ese planeta vive una población genéticamente idéntica a la de la Tierra sobre la que el autor explorará la posibilidad de una sociedad ideal.

El relato describe una *sociedad mundial* regida por un Comité Central. Este órgano supremo, no demasiado citado a lo largo de la narración, lleva a cabo un control estricto de los nacimientos, se encarga del transporte y, lo más importante, asigna a cada habitante una celda subterránea con su respectiva Máquina. Esta Máquina no sólo les satisface sus necesidades básicas (alimentación, cuidado médico), sino que también interconecta todas las partes del mundo, facilitando la comunicación en tiempo real, suprimiendo las distancias y permitiendo el intercambio masivo de información, conocimientos y entretenimiento.

Esa Utopía, como hemos dicho, tiene la forma política de un Estado planetario (idea que formaría el corazón de su ideario a lo largo de sus obras), una meritocracia de “nobles voluntarios” conocidos como *samuráis*, quienes asumen el liderazgo político, los principales

⁴⁴ WELLS, H.G. (2000), *Una utopía moderna*, Barcelona, Abraxas.

puestos administrativos y las profesiones liberales. De carácter no hereditario y sujetos a una estricta Regla, esta especie de nobleza funciona como una especie de “Guardianes” como los imaginados por Platón.

Utopía proporcionará una seguridad universal y exigirá a cambio el mínimo de impuestos. Wells propone un salario mínimo vital, como, recursos para los desfavorecidos, no para despojar a la vida de incentivos para trabajar, sino para crear una sociedad menos acosada por el miedo y la violencia. La ambición, la energía y la imaginación deberán convertirse en el factor principal de la lucha por la supervivencia.

El estado utiliza los más avanzados medios de transporte y comunicación para conseguir que los ciudadanos lleven a cabo su trabajo de la forma más globalizada y fluida posible. Todo el mundo tiene los medios para vivir confortablemente y gozar de libertad individual. Hay pocas restricciones en cuanto a dónde o cómo vivir, y en aquello cada uno decida tener como ocupación.

Para evitar un peligro para el bienestar por el crecimiento incontrolado de la población la reproducción está supervisada y regulada con objeto de mejorar la especie, alentando a los más aptos a tener hijos, mientras los mediocres han de vivir sin ellos. No propone el emparejamiento obligatorio, pero sí establecer leyes y condiciones que sirvan para restringir la reproducción entre aquellos peor adaptados para la supervivencia.

Aunque propone que, en esta sociedad sin pobreza y con libertad de elegir la propia ocupación, exista espacio para los que no opinan igual y apoyan visiones diferentes (como los que abogan por el retorno a la naturaleza y el rechazo a la tecnificación), cuestiona que esa gente pueda ocupar puesto alguno de relevancia. Porque, de hecho, no piensa que la democracia sea un sistema apropiado para un mundo ideal. Wells sentenció que todo trabajo manual o corporal, lejos de poder llegar a ser placentero, significaba una sufrida servidumbre que excluía toda libertad e iniciativa personal, ante lo cual la mecanización tenía un potencial claramente liberador: la aplicación de la tecnología a la par que suprimiría el trabajo rutinario y la pobreza, permitiría también el enriquecimiento personal con nuevas experiencias a través de las innovaciones en el transporte y las comunicaciones

Como buena parte de sus obras anteriores, *Una utopía moderna* está influida por el mundo en el que vivió el escritor. La mecanización del trabajo, la aceptación de la selección natural como motor de evolución y la teoría maltusiana del crecimiento progresivo de la población, se combinan con un modelo que mezcla el capitalismo de libre mercado con un socialismo de Estado para formar lo que Wells denomina “visión moderna” de una sociedad ideal. En ella se habla de los conceptos de libertad individual y colectiva, de la moneda (se utilizarán unidades de energía), la lengua (una síntesis natural de distintas lenguas en continua

evolución), las funciones del Estado, propiedad privada, el capitalismo (motor del avance), el uso de las máquinas como liberación de la carga de trabajos pesados, la religión (sin jerarquías y separada del Estado), el matrimonio, la educación, el sistema penal (no hay pena de muerte ni cárceles; los criminales irreductibles son exiliados a lejanas islas para que constituyan, si son capaces, sus propias sociedades).

Síntesis de narración imaginativa, filosofía y análisis sociopolítico, *Una Utopía moderna* incorpora ideales utópicos previos desde Platón hasta Morris. Su aportación es la idea de una utopía como algo vivo y en evolución, nunca estático, un sistema que debe proporcionar la mayor libertad a sus gentes, no la máxima uniformidad. Sin embargo, muchas de las tesis que defiende hoy serían consideradas como totalitarias (su intervencionismo estatal en el matrimonio, la eugenesia, o incluso una policía que velaba por el decoro en el vestir). Se trata de un Estado unipartidista antidemocrático, en el que la verdad no se establece mediante la acción crítica, sino a través de una creencia compartida.

5. LA POSMODERNIDAD Y EL FIN DE LA UTOPIA. RETROTOPIA Y PROTOPIA

En la década de los 70 comenzó a hablarse de la crisis energética que en ciertos casos obedeció a una imposibilidad del mercado de ajustar los precios como respuesta a una disminución de la materia disponible, o en otros a la ausencia de un mercado libre. Desde mediados del siglo XX hasta los inicios del XXI se fueron produciendo las sucesivas crisis del petróleo debido a los diferentes conflictos bélicos en el entorno de los países productores (conflicto árabe-israelí, Guerra de Irak, Guerra del Golfo). La dependencia del petróleo como fuente única de energía, al ser un recurso finito agravó la situación económica mundial provocando una crisis del empleo y la inflación⁴⁵.

La teoría del *Pico de Hubbert*⁴⁶ dice que el consumo de petróleo es superior a la capacidad de descubrir nuevas reservas, lo que lleva a la crisis del modelo energético que se hizo patente en 2006. El aumento del precio del petróleo, del desempleo y de la inflación, forzó al sistema capitalista a someterse a cambios severos aprovechando la coyuntura para ganar posiciones en la lucha de ideas e introducir su receta anticrisis: obrar la desregulación máxima del capital, devastar las rigideces que la coartan, sea el Estado de Bienestar, los aranceles fronterizos, las nacionalizaciones, la fiscalidad progresiva o el poder sindical.

⁴⁵<https://www.elblogsalmón.com/economía/aunque-no-lo-parezca-aun-nos-queda-la-tercera-y-más-disruptiva-fase-de-la-globalización>. Consultado el 15-09-2023

⁴⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Teoría_del_pico_de_Hubbert. Consultado el 15-09-2023

Gracias a las incipientes tecnologías informáticas, se produjo el salto de los mercados nacionales al mercado global, de la economía industrial a la economía Financiera, de la socialdemocracia al neoliberalismo, saltos que fraguaron el mundo en el que vivimos y el tránsito de la modernidad a la postmodernidad.

Los costes sociales derivados de los reajustes correspondientes fueron y son enormes, consolidándose la imposibilidad de una alternativa que originó una *utopofobia* que sería consolidada el 9 de noviembre de 1989, día en el que cayó el Muro de Berlín⁴⁷. La caída del Muro ratificaba que la utopía había fracasado estrepitosamente, que la única opción razonable era aceptar que no existen alternativas deseables a la conjunción de capitalismo y democracia. En lo sucesivo, ninguna alternativa al statu quo logrará prosperar ni materializarse.

A la crisis energética se unió la crisis medioambiental, el desarrollo de las armas Biológicas y nucleares que acabaron fomentando una conciencia social crítica ante los desarrollos tecnológicos, poniendo de actualidad el movimiento ludita bajo la forma de *Neoludismo*⁴⁸. Este movimiento, que podríamos identificar con las utopías ruralistas, propone el abandono de las tecnologías y la vuelta a la naturaleza recuperando una vida basada en comunidades agrícolas de pequeña escala similar a las propuestas de Morris en *Noticias de ninguna parte*. En esta misma órbita se mueven los grupos ecologistas para quienes la tecnología es el gran mal que se opone al equilibrio natural.

5.1. KACZYNSKY Y LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y SU FUTURO

Una acción que tuvo una importante repercusión dentro de la crítica a la tecnología y los males que se atribuían a su desarrollo, fue la llevada a cabo por Theodore John Kaczynski (Chicago 1942-Carolina del Norte, 2023), conocido como Unabomber, al cometer varios asesinatos mediante el envío de cartas bomba en protesta por los errores del sistema ocasionados por la tecnología. Kaczynski era un destacado matemático graduado de Harvard con una gran trayectoria académica e importantes aportes a las matemáticas; sin embargo, todas estas cualidades las apartó para convertirse en lo que hoy conocemos de él como representante extremista del neoludismo, lo que plasmó en su vida cuando se fue a vivir en las montañas de Minnesota sin luz, agua ni dinero.

⁴⁷ MARTORELL CAMPOS, F., Utopía. El estado actual de la cuestión. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global N.º 149*, 2020, pág. 16.

⁴⁸<https://www.elblogsalmon.com/mundo-laboral/amazon-y-el-handicap-de-superacion-a-los-neoluditas>. Consultado 22.09.23

Unabomber defendía la vida salvaje mediante la destrucción de la sociedad industrial moderna, exponiendo sus ideas en un manifiesto que se publicó en 1995 titulado *La sociedad industrial y su futuro* que hoy día se ha convertido en un texto de referencia⁴⁹. En este manifiesto, Kaczynski critica todos los males de la tecnología, pérdida de la libertad, falta de autonomía, sustitución de las necesidades naturales por necesidades artificiales que nunca llegan a satisfacerse y que desestabilizan el sentido de la vida, el aislamiento respecto a la naturaleza y la desaparición de las comunidades rurales, etc. En definitiva, para Unabomber no es posible encontrar un equilibrio entre tecnología y naturaleza porque la tecnología es más poderosa y restringe la libertad individual, al depender su destino de cuestiones que están fuera de su control.

Mas allá del sistema liberador que se había atribuido a la máquina en las utopías analizadas, se puede decir que el sistema capitalista y el desarrollo tecnológico que lleva asociado, han continuado reconvirtiendo el escenario económico a nuevos modelos que han fomentado una economía basada en el consumo, la educación y la medicina, con el fuerte incremento del sector servicios (*ver gráfico. Fuente el blog Salmon*).

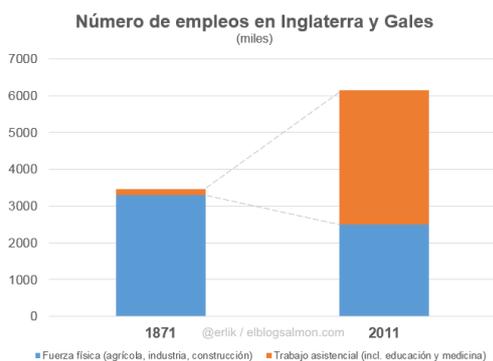


Gráfico de ejemplo del cambio producido en el nº de empleos del sector industrial al asistencial y servicios.

Si bien la obsolescencia de algunas fuentes de empleo ha sido reemplazada por nuevas necesidades laborales, sin embargo, comienza a introducirse un importante factor de inestabilidad basado en la necesidad de renovación de conocimientos para afrontar los avances tecnológicos, y por las crisis energéticas y medioambientales que ponen también en crisis el modelo económico y la empleabilidad, creando una interrogante en el futuro laboral. En síntesis, se puede decir que la situación de la inestabilidad y de reconversión de muchos mercados anuncia una crisis de aquel empleo que no posea una calificación que permita la actualización

⁴⁹https://essentialinstitute.org/uploads/2_i_3_Theodore_Kaczynski_Manifiesto_de_Unabomber.pdf. Consultado 22.09.2023.

continua y la adaptación a los cambios de modelo. A todo ello se añade la presión social sobre el trabajador, sometido a una fuerte incertidumbre en un entorno de competitividad y de necesidades muchas veces superfluas que tiene que satisfacer y que restringen su libertad⁵⁰.

La desutopización camina paralela a la ausencia de futuro. Si las alternativas ilusionantes al sistema vigente se han acabado, no se puede esperar un futuro mejor. El individuo posmoderno, privado de futuros alternativos apetecibles, predice futuros catastróficos y viviendo en un eterno presente, esclavo del corto plazo, preocupado por problemáticas inmediatas⁵¹. Desaparecido el deseo utópico se produce un escenario hostil para la utopía, instancia ligada por definición, a la esperanza en el futuro.

La fragmentación social producida en la posmodernidad conduce a una profunda desocialización cuyo primer síntoma es el diferencialismo, esto es, la celebración colectiva, - también interiorizada por las políticas reivindicativas recientes- de la diferencia y la particularidad, gesto unido a la condena unánime de la igualdad y la universalidad⁵².

El diferencialismo, y la consiguiente exigencia de ser diferentes, actúan junto al privatismo, tendencia en la que lo público es conquistado por lo privado, causando una especie de voyeurismo social en la que domina la obligación de ser transparentes. El tercer síntoma de la desocialización se expresa en la exigencia de ser autosuficientes de modo que es el propio individuo quien debe de responsabilizarse de su éxito o fracaso, lejos de la responsabilidad que debería atribuirse al sistema, proclama desarrollada junto a la reorganización neoliberal de los Estados que condena a los más desfavorecidos al desamparo y la incertidumbre⁵³

En el plano literario, la crisis de la utopía política coincide con el apogeo de la distopía, no en vano estas anulan la posibilidad del cambio civilizatorio ayudando a que la resignación se adueñe del receptor. El trauma que supuso la Primera Guerra Mundial para la idea ilustrada de progreso, aumentó el influjo del pesimismo cultural, favoreciendo que la distopía ganara adeptos y reputación. A poco de finalizar la Segunda Guerra Mundial, era la distopía y no la utopía quien acaparaba el protagonismo. Mientras que el éxito editorial de las utopías descendía hasta mínimos históricos, sin lograr el eco cosechado por Bellamy, Morris, Cabet o H. G. Wells, las distopías venían a convertirse en una suerte de moda de masas (igual de pasajera que el

⁵⁰ <https://www.elblogsalmon.com/economia/el-trabajo-tal-y-como-lo-conocemos-podria-desaparecer-la-tercera-revolucion-industrial>. Consultado 27.09.2023

⁵¹ JAMESON, F. (2010), *Reflexiones sobre la postmodernidad*, Madrid, Abada.

⁵² MARTORELL CAMPOS, F (2015), *Transformaciones de la Utopía y la Distopía en la Postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos*, pág. 486

⁵³ Ídem, pág. 466

resto) que editaba best-sellers internacionales, seriales televisivos de gran audiencia, productos de merchandising y tendencias adolescentes.

5.2. RETROTOPIA.

La cultura combativa, sumida en la impotencia reflexiva, deviene distópica, debido a que el desplome de la imaginación política se ve incapaz de imaginar alternativas utópicas que mejoren las cosas. Aun así, bien entrado el siglo XXI han aparecido autores que desde distintos puntos de vista vienen apelando a la necesidad de utopías, en cierta manera como reacción al auge que la distopía ha adquirido como reflejo de la condición posmoderna. En 2017, en una obra póstuma Zygmunt Bauman (Polonia, 1925-Leeds, 2017), acuñó de modo crítico el concepto de *Retrotopía* una reflexión paradójica sobre el significado de la utopía, ya que, si ésta ha sido tratada tradicionalmente como una idea seductora sobre el porvenir, rebautizada hoy como algo contrario a esa visión positiva, nos remite a “una imagen centrada no en el futuro sino en el pasado”⁵⁴.

El concepto de Retrotopía apela a un lugar imaginado, a donde se llega de regreso en la búsqueda del equilibrio entre la libertad y la seguridad, aspiraciones que se desvanecen cada vez más en un mundo fragmentado. El miedo a un futuro cada vez más borroso está en la base de los fenómenos de las que nos habla Bauman. Junto a ese miedo hay muchos procesos interrelacionados: la imposibilidad del Estado para brindar seguridad a sus miembros; un poder político que abarca más allá de las fronteras y de la política tradicional; el resurgimiento de los nacionalismos edificados en herencias incompletas que desprecian a los otros; el incremento continuo de la desigualdad social, así como el fortalecimiento del “yo” y el quiebro de la solidaridad colectiva como sistema de defensa contra lo imprevisible. La idea del “yo” en contra de la responsabilidad social se difunde a través de una intensa producción de libros que son consumidos por el gran público. Miles de best-sellers de autoayuda fortalecen las respuestas individuales en contra de una solidaridad colectiva humana⁵⁵.

5.3. PROTOPIA

En el lado opuesto, como profeta de las ideas de que la civilización no evoluciona mediante saltos arbitrarios, sino mediante ligeros incrementos continuos que determinan la

⁵⁴ BAUMAN, Z. (2017), *Retrotopía*. Paidós, México.

⁵⁵ RODRIGUEZ, R., Retrotopía de Zygmunt Bauman. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 131, mayo-agosto de 2018, pp. 208-215

superación de cada época, surge la figura del tecnólogo Kevin Kelly, editor de la revista *Wired*, y su noción de *Protopía*. Bajo esta lógica, nunca se supera la realidad como una revolución, sino mediante la sustitución de partes de ella con el fin de corregir debilidades y perfeccionar virtudes inherentes al modelo dominante.

Así, Kelly en su obra *The Inevitable. Understanding the 12 Technological Forces that Will Shape our Future*⁵⁶, publicada en 2016 y relacionada con el optimismo especulativo y conservador, traduce cuál es el sentido del capitalismo tardío basado en la revolución digital y tecnológica: la consagración de la *protopía* como un nuevo movimiento político. Esta idea se pone de manifiesto tanto como una manera de diferenciarse de la distopía, como un revulsivo para contrarrestar el atractivo de la utopía. Según de Kelly, el progreso se produce por leves incrementos, de modo que “cada año es mejor que el anterior pero no por mucho, solo por una cantidad micro”. Este axioma supone que la tecnología, como técnica que se mueve de lo científico a lo económico y social, puede solucionar problemas y carencias, pero también puede dar lugar a nuevos conflictos y problemáticas⁵⁷.

El determinismo tecnológico que afecta a este posicionamiento apuesta por el principio de la “mejor situación posible”, esto es, que los avances tecnológicos siempre provocarán un beneficio mayor que el daño que puedan originar. Lo que se estimula es la adquisición de más capacidades o de hacer cosas nuevas, ya que, cuanto mayor sea la diversidad, más oportunidades habrá de mejorar. Sobre este enunciado Kelly desliza el concepto de *protopía*. Su propuesta cristaliza en un desinterés por el futuro lejano, como si al mundo occidental lo que le importa es vivir su propio tiempo, ya sea el hoy ya sea el mañana como muy tarde.

Dentro de este marco los partidos socialdemócratas resisten en medio de ruinas intelectuales, tanto por haber optado por una vocación reformista para tratar de controlar el capitalismo y fracasar en sus repetidos intentos, como por la corrupción continua de sus líderes y estructuras institucionales. Esta situación, además de certificar la muerte del comunismo y el escaso interés por resucitarlo, permite que la literatura distópica repita como mantra un escenario en el cual los que rechazan el sistema son pronto dominados por las organizaciones criminales, floreciendo un gobierno corrupto cuyo único fin no es la emancipación sino el beneficio propio.

⁵⁶ KELLY, K. (2016), *Lo inevitable*. Tell Editorial.

⁵⁷ LOPEZ, P, *Protopía como actitud de progreso ante los retos del siglo XXI*.

<https://relathia.com/foro/protopia-como-actitud-progreso-ante-retos-siglo-xxi/>. Consultado 08.11.2023

6. LA SOCIEDAD POSTRABAJO. ¿UNA UTOPIA?

En este contexto, y afianzando la interpretación de Kelly, los avances tecnológicos no se detienen y siguen evolucionando de forma exponencial en todos los aspectos permitiendo esa vida más cómoda auspiciada por las *Tecno-utopías*, un mayor acceso a una información cada vez más globalizada, o unas formas de comunicación cada vez más rápidas y baratas, acordes a un mundo interconectado y paradójicamente fragmentado. Los beneficios sociales se incrementan, de igual forma que los costes tecnológicos disminuyen, generando una economía de bajo coste.

Todo esto hoy día permite hacer llamadas, o mandar mensajes y correos gratuitos a cualquier lugar del mundo en tiempo real a través de aplicaciones móviles como WhatsApp, Skype, emails, o redes sociales como Twitter, Facebook o Instagram. Acceso inmediato a la información, con millones de usuarios participando en las redes, con datos, información, opiniones, etc., creando comunidades globales online como nunca se había visto, pero reemplazando los modelos de participación social que surgen de las formas de agrupación colectivas a la par que se pierde la privacidad en un marasmo de información que queda al servicio de las empresas globales. El *Cloud Computing* (nube), donde se almacenan grandes volúmenes de información, el *Big Data*, o *Smart Data* desde donde se pueden analizar los matices más ligeros de la conducta humana, drones, impresoras 3D, *Smart cities*, etc⁵⁸.

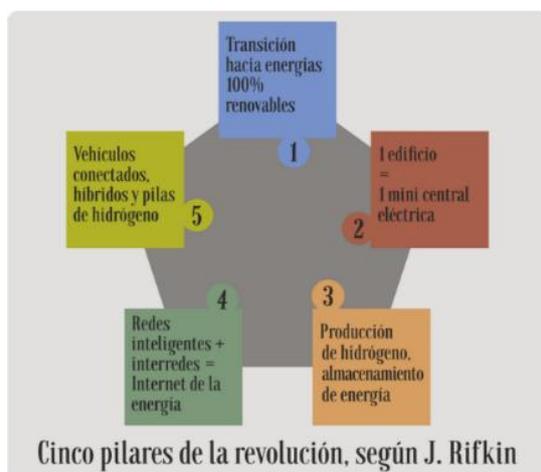
Se llega así a la llamada Tercera Revolución Industrial, también llamada Revolución científico-tecnológica (RCT), Revolución de la inteligencia (RI) o Tercera revolución tecnológica, que es un concepto reciente y una fusión de ideas planteado por el economista estadounidense Jeremy Rifkin, aprobada por el Parlamento Europeo en junio de 2006. Esta temática ha sido desarrollada intensamente por dicho autor a lo largo de los últimos años en diferentes publicaciones y medios.

6.1. LA TERCERA REVOLUCION TECNOLOGICA. ROBOTIZACION Y EMPLEO

A lo largo de la historia, las transformaciones surgen cuando convergen las nuevas tecnologías de la comunicación con los nuevos sistemas de generación energética. Las nuevas formas de comunicación se convierten en el medio de organización y gestión que las economías desarrolladas han hecho posible mediante la innovación y el uso de nuevas fuentes de energía. La conjunción en el siglo XXI del avance de las tecnologías de las comunicaciones, junto al

⁵⁸ <https://www.elblogsalmon.com/economia/el-trabajo-tal-y-como-lo-conocemos-podria-desaparecer-la-tercera-revolucion-industrial>. Consultado 27.09.2023

desarrollo y uso de Internet, así como de las energías renovables, están dando lugar a lo que se está llamando 'Tercera Revolución Industrial' o 'Tercera Revolución Tecnológica', que estaría caracterizada por una mayor utilización de las energías renovables, la aparición de edificaciones de consumo cero capaces de convertirse en generadores energéticos, desarrollo de nuevas tecnologías de almacenamiento energético, desarrollo de la red eléctrica inteligente (*smart grid*) y el desarrollo del transporte basado en vehículos impulsados por energías renovables.



Fuente Wikipedia

En esta nueva era, la Inteligencia Artificial, robots y ordenadores, serán los protagonistas de una serie de actividades rutinarias, en sustitución del trabajo físico, de manera mucho más eficiente que los humanos, lo que llevará a la automatización de los procesos productivos⁵⁹. Esto aumentará el nivel de productividad y disminuirá el impacto de los errores humanos. En la actualidad, cuatro economías, China, India, Estados Unidos y Japón representan más de la mitad de los salarios totales, y dos tercios del número de empleados están asociados a actividades automatizables. Según los datos de la OCDE el 9% de los trabajos de los 21 países que la componen son trabajos potencialmente automatizables. No obstante, existen diferencias entre los distintos países. Por ejemplo, en Corea del Sur dichos trabajos supondrían 6% y en Austria alcanzarían el 12%. A nivel mundial, suponen el equivalente a 1.100 millones de empleados. China e India juntas representan el mayor potencial de empleo automatizable, con más de 700 millones de empleos a tiempo completo. El potencial también es elevado en Europa: 54 millones

⁵⁹ Como indica un informe de *McKinsey&Company*, la automatización de diversas actividades productivas llevaría a un incremento de la productividad entre 0,8 y el 1,4% anualmente, y esto afectará a diferentes industrias y sus actividades productivas en términos de empleo. <https://www.mckinsey.com/~media/mckinsey/featured%20insights/digital%20disruption/harnessing%20automation%20for%20a%20future%20that%20works/a-futur>. Consultado 10.11.2023

de empleados a tiempo completo estarían asociados con el riesgo de automatización, afectando a las cinco mayores economías: Alemania, Francia, Italia, España y el Reino Unido. Como afectará esta situación a la economía y el empleo en el futuro, es actualmente tema de discusión y las divergencias de opinión son claras.

6.2. TECNOLOGIA VERSUS EMPLEO. ¿FIN DEL TRABAJO O DESTRUCCION CREATIVA?

Por un lado, ciertos teóricos como los economistas del MIT y Harvard, Daron Acemoglu y James Robinson, retomando las ideas desarrolladas en los años 1950 por el economista austriaco Joseph Schumpeter, piensan que la desaparición de determinados sectores económicos a causa del progreso tecnológico no solo no es negativa para el conjunto de la sociedad, sino que es un proceso necesario para que los recursos se destinen a actividades más eficientes y la economía progrese, tal y como sugiere la Protopía de Kelly. Este proceso lo denominan *Destrucción Creativa*⁶⁰. Según Schumpeter, la apertura de nuevos mercados y el desarrollo organizativo, desde el taller y la factoría hasta los conglomerados empresariales, dan cuenta de cómo el proceso de mutación industrial transforma continuamente la estructura económica desde dentro, destruyendo la vieja y creando una nueva. Este proceso de Destrucción Creativa es el hecho esencial del capitalismo. Nuevas compañías le quitan el negocio a las establecidas. Nuevas tecnologías dejan obsoletas las existentes. El proceso de crecimiento económico y las instituciones inclusivas en que está basado generan ganadores y perdedores tanto en el terreno político como en los mercados.

Sin duda los cambios futuros serán radicales y afectarán al trabajo tal y como lo conocemos. Para este círculo, mecanizar el trabajo crea más trabajo, ya que la historia de la humanidad desde la Revolución Industrial está marcada por una constante desaparición de los trabajos tal como los conocíamos y la aparición de muchos más que no conocíamos⁶¹.

En el lado opuesto estaría Jeremy Rifkin, profesor de la Universidad de Pensilvania, y presidente de "Foundation on Economic Trends". Ya en 1995 Rifkin publicó su obra *El fin del trabajo* una propuesta que buscaba debatir sobre lo que estaba ocurriendo en el mercado del trabajo y cómo las nuevas tecnologías amenazaban con provocar un desempleo sin precedentes⁶². Esta obra de Rifkin se publicó en el momento del despegue de la burbuja

⁶⁰ ACEMOGLU, D. (2009), *Introduction to Modern Economic Growth*. Princeton University Press.

⁶¹ <https://www.elblogsalmon.com/economia/el-trabajo-tal-y-como-lo-conocemos-podria-desaparecer-la-tercera-revolucion-industrial>. Consultado 27.09.2023

⁶² RIFKIN, J. (2010), *El fin del trabajo*. Paidós Ibérica. Barcelona.

inmobiliaria y financiera, que entraría posteriormente en crisis provocando una caída global del empleo al absorber una masa importante de trabajadores.

El sobredimensionamiento del sector financiero, junto a los flujos ficticios del sector inmobiliario, cambió de la euforia al caos. La euforia movilizó grandes volúmenes de empleo, hormigón, acero, madera, cañerías y asfalto, llegando a urbanizar lugares realmente inhóspitos. En ese contexto de abundante creación de empleo, la propuesta de Rifkin fue considerada ridícula ya que no se correspondía con lo que estaba ocurriendo.

Con la crisis de la burbuja inmobiliaria y financiera se ha generado una destrucción de empleo a nivel mundial que alcanza a 239 millones de personas, algo que no parece tener una rápida solución y profundizará aún más en la crisis. La economía ha tendido a reducir los puestos de trabajo y a la vez a aumentar la producción. Una fábrica en la que trabajaban 400 personas hoy requiere 8 empleados y 200 robots computarizados. En pocos años no requerirá más empleado que el técnico de mantenimiento de los robots. Los puestos de trabajo están desapareciendo en todo el mundo lo que anticipa una recuperación muy lenta frente a la actual crisis. En un informe sobre pérdidas de puestos de trabajo atribuidas a la tecnología entre los años 1995-2004, gana Brasil con un 20% seguido de Japón por un 16% y China con un 15%. Estados Unidos tiene el 11%.

Rifkin ha vuelto a insistir con su libro, *La sociedad de coste marginal cero*, (2014) en el que analiza la evolución de la humanidad hacia “el Internet de las cosas”, el declive del sistema capitalista, el derrumbe de las estructuras empresariales como las conocemos, o el procomún colaborativo, una nueva forma de autogestión sustentada en las nuevas tecnologías y en la globalización de la comunicación⁶³.

Rifkin señala como los avances tecnológicos están generando una economía con costes marginales cada vez más bajos, con tendencia a llegar a ser casi despreciables, y se pregunta, ¿por qué deberíamos pagar por un bien o servicio, que se puede conseguir de forma gratuita en algún otro lugar, en un mundo cada vez más interconectado? Muchos sectores económicos intensivos en mano de obra van siendo cada vez más intensivos en capital debido a la tecnología. Un ejemplo se puede ver en el sector bancario que evoluciona hacia la banca online. Los despidos y cierre de sucursales bancarias están siendo comunes en pro de la banca online capaz de gestionar con pocos empleados transacciones y activos con igual efectividad que un banco tradicional.

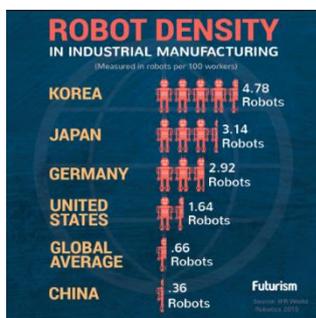
Empresas como Amazon, Tesla y compañías aseguradoras están mecanizando totalmente sus sistemas logísticos utilizando las nuevas tecnologías robóticas (uso del móvil para

⁶³ RIFTKIN, J. (2014), *La sociedad de coste marginal cero*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona.

compras, reparto mediante drones, sustitución del trabajo de bróker por algoritmos, etc.). Cuando dichas empresas pioneras en el uso de la robótica empiecen a reducir costes, incrementen productividad, y obtengas ventajas competitivas, las empresas competidoras tendrán que utilizar iguales medidas para mantenerse en el mercado. El impacto en el mercado laboral a corto plazo se conoce como paro estructural, desempleados de larga duración que pierden sus trabajos porque sus profesiones dejan de existir⁶⁴.

Los expertos en robótica piensan que los trabajos más afectados serán aquellos que supongan peligrosidad, trabajo repetitivo, o cualquier otro que suponga malas condiciones de higiene. Si esto es así, el abanico de profesiones afectadas abarcará tanto trabajos manuales como intelectuales, desde bróker de bolsa, contables o administrativos, a personal de limpieza, operarios de fábricas, o conductores de transporte público. Las estimaciones indican que, en el 2025, el 50% de las profesiones actuales serán sustituidas por robótica e Inteligencia Artificial.

Pero ¿Qué dicen las estadísticas y el estudio de casos sobre la robotización? Los países más involucrados en el uso de la robótica a día de hoy son Japón, Corea del Sur y Alemania. En el gráfico adjunto se muestra la densidad de robots por cada 100 trabajadores en el mundo, a finales del 2015, y estas cifras se dispararán si tenemos en cuenta que la reducción del coste de producción en la robótica ha sido de un 27% en la última década, y se estima otra reducción del 22% adicional en la siguiente⁶⁵.



Fuente el blog Salmón

Por otro lado, es importante ver la evolución de la oferta de robótica industrial en el mundo desde el 2000 hasta nuestros días, así como ver la estimación hecha hasta el 2018, con

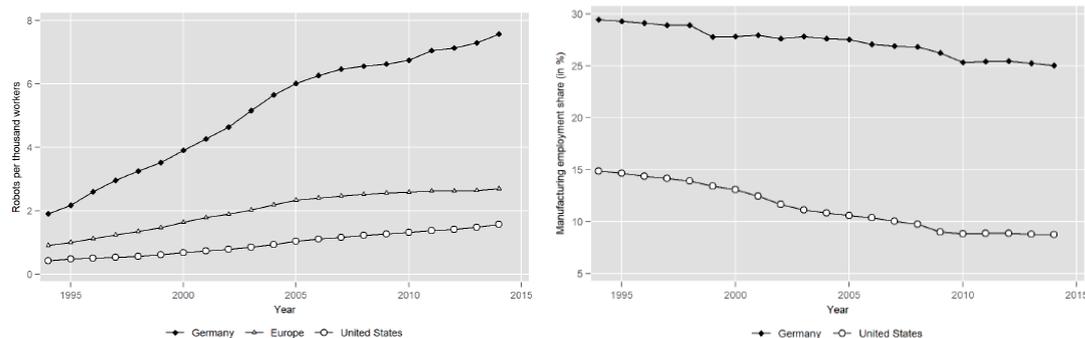
⁶⁴<https://www.elblogsalmon.com/economia/la-automatizacion-de-la-economia-un-peligro-o-una-oportunidad>. Consultado 10.11.2023

⁶⁵ <https://www.elblogsalmon.com/economia/el-trabajo-tal-y-como-lo-conocemos-podria-desaparecer-la-tercera-revolucion-industrial>. Consultado 27.09.2023

un incremento medio estimado del 15%. Una oferta alimentada por una demanda en continuo crecimiento.

En cuanto al estudio de casos que permitan conocer como la robotización está afectando al empleo, no existen todavía estudios concluyentes. En países como España, la incorporación a los procesos de robotización es aún muy imperceptible y habría que irse a países más industrializados como EE.UU., Japón o Alemania. Es ese sentido en Alemania en 2014 vio la luz el primer estudio serio que se ha llevado a cabo sobre el tema, titulado "El auge de los robots en el mercado laboral alemán"⁶⁶.

Alemania siempre ha sido una de las grandes potencias robóticas mundiales junto con Japón. En dicho artículo se aportan datos concretos que muestran como en 1994 ya había dos robots por cada mil trabajadores en el mercado alemán, lo que suponía más del doble de la ratio del resto de Europa, y el cuádruple que en los Estados Unidos. Según el estudio, esta proporción en 2014 se había cuadruplicado llegando a los 7.6 robots por cada mil trabajadores alemanes, y esto ha sido sólo el principio de una tendencia cada vez mayor: según las estadísticas del cuadro relativas a 2015 en Alemania ya habría 29,2 robots por cada 1000 trabajadores, lo que cuadruplica las cifras de 2014 en un solo año. Además, la evolución que muestran estas cifras resulta significativa al ser comparada con la tasa actual de 2.7 robots por cada millar de trabajadores europeos, y de 1.6 en el mercado laboral estadounidense. Además, en Alemania los datos son significativos ya que el sector industrial supone un 25% del empleo total, mientras que en EE.UU. es de un 9%.



Por ello el escenario de este estudio parece relevante para sacar conclusiones, y las conclusiones que expone el estudio es que la robotización en Alemania no ha afectado apenas al empleo. Aun así, el estudio calcula que, de media, cada nuevo robot elimina dos puestos de

⁶⁶ <https://voxeu.org/article/rise-robots-german-labour-market>. Consultado 23.10.2023

trabajo manufactureros, lo cual arroja cifras de pérdidas de cientos de miles de puestos de trabajo en el período de tiempo que abarca el estudio. El problema reside en que no se ha tenido en cuenta la pérdida de empleo que producido en las fábricas filiales ubicadas en otros países, ni la repercusión que el proceso está teniendo en importantes sectores como el de servicios. Además, analiza los puestos de trabajo existentes, pero no considera su repercusión en la creación de nuevos puestos de trabajo de cara al empleo juvenil⁶⁷.

El estudio concluye con que, en conjunto, los robots incrementan la productividad y el total de las partidas presupuestarias dedicadas a los sueldos. Pero esto no aclara si supone un aumento de los salarios más cualificados y un estancamiento de los salarios medios o menos cualificados. Finalmente, los autores admiten que los robots han contribuido a la tendencia bajista de la proporción de gastos salariales. La mayor parte de las rentas originadas por esta nueva tecnología acaban en manos de los que obtienen los beneficios empresariales. Para ellos, así como para los trabajadores cualificados, los robots son sus aliados en el mercado laboral. Para el común de los trabajadores menos cualificados es otra historia.

De momento el estado de la cuestión en **relación a nuestra pregunta inicial** estaría en una división de opiniones entre los partidarios de la Destrucción Creativa que sostienen que el proceso de robotización en relación al empleo significara una nueva mutación de la economía que traerá otros escenarios de empleo, tal y como ha venido sucediendo tradicionalmente. En cambio, para el círculo de Rifkin, la robotización llevará a un paro estructural que afectará a millones de empleos y especialmente a los menos cualificados. El estudio de casos, como el alemán, revelan que actualmente la robotización no ha tenido fuerte repercusión en el desempleo, pero el estudio es incompleto al no incorporar datos sobre empresas filiales en el extranjero, y centrarse solo en el sector industrial. sin atender lo que pueda suceder en el sector servicios, y sin considerar la repercusión en la dificultad de crear nuevos empleos.

Todo esto lleva a indagar lo que puede suponer el proceso de automatización en el futuro, cuando se extienda a todos los campos de la economía en el proceso de lo que se llama la Tercera Globalización.

6.3. LA UTOPIA POSEMPLEO. BALDWIN, BREGMAN, BENANAV

Aunque algunos autores han considerado concluidos los procesos de globalización, hay aspectos de la misma que son imparables. Dichos aspectos, aún por venir, van a seguir trayendo

⁶⁷ <https://www.elblogsalmon.com/economia/robotizacion-y-empleo-asi-se-relacionan-de-momento-segun-el-primer-estudio-serio-sobre-el-tema>. Consultado 07.11. 2023

profundos cambios socio-económicos aunque traten de resistirse, al menos en lo referido a algunos temas relacionados con un progreso tecnológico que no va a poderse frenar.

El economista Richard Baldwin, académico en Ginebra y presidente del Centro para la Investigación de Política Económica de Londres (Centre for Economic Policy Research o CEPR), ha estado estudiando la globalización y el comercio desde hace más de 30 años. En 2016 publicó el libro *La gran convergencia: Migración y la nueva globalización* que aparece en un momento importante del pulso entre globalización y antiglobalización⁶⁸. Baldwin sostiene que la globalización ha tomado forma en tres fases diferenciadas: la capacidad de mover mercancías, la capacidad de mover ideas, y la capacidad de mover personas. Desde principios del siglo XIX, el coste de las dos primeras se ha desplomado, contribuyendo al enorme crecimiento del comercio internacional que ha caracterizado a la economía global moderna.

Señala como a pesar de la evolución del comercio internacional, las grandes ideas han permanecido en el Norte coincidiendo con los países del G7. La llegada de la revolución tecnológica y de las comunicaciones a principios de los 90 empezó a permitir a las compañías mover el conocimiento a través de las fronteras conduciendo a una industrialización de los países menos desarrollados y la desindustrialización de los más desarrollados, y en paralelo, un rápido crecimiento económico y del empleo a los países emergentes. De esta manera, los trabajadores de países desarrollados han de competir con trabajadores de otros países con un coste laboral superior, pero a la vez están compitiendo con robots en su propio país. Según sus tesis, la tecnología acabará por llevar la globalización al sector servicios, muy intensivo en mano de obra en los países desarrollados, lo que supondrá una Tercera Globalización en la que serán claves la telerrobótica y la telepresencia. La conclusión es que esta globalización supondrá una pérdida de empleo mayor que la del sector manufacturero en las últimas décadas. Y los cambios de esta última fase no llegarán por movimientos transfronterizos de trabajadores, “sino porque la tecnología dará alternativas sustitutivas al *estar ahí*”⁶⁹.

Estas tecnologías aún son caras y poco desarrolladas como para poder aplicarse de modo inmediato, pero en un futuro la telepresencia permitirá esa alternativa al *estar ahí*, y la tele robótica supondrá que un teletrabajador pueda hacer la limpieza de una nave industrial en Europa con ayuda de un robot que operará remotamente desde cualquier país con un coste laboral muy inferior.

⁶⁸ BALDWIN, R. (2017, *La gran convergencia: Migración, tecnología y la nueva globalización*. Antoni Bosch editor. Barcelona.

⁶⁹<https://www.elblogsalmón.com/economia/aunque-no-lo-parezca-aun-nos-queda-la-tercera-y-mas-disruptiva-fase-de-la-globalizacion>. Consultado 23.10.2023

En 2019 en el libro *The Globotics Upheaval: Globalisation, Robotics and the Future of Work*, Baldwin ha seguido desarrollando esas ideas, concluyendo que ya no tiene sentido proteger los trabajos porque, por más que lo hagamos, sólo podemos aspirar a retener temporalmente unos trabajos que se acabarán dentro de unos años, bien porque serán sustituidos por robots, bien porque serán deslocalizados a terceros países⁷⁰. Baldwin prevé que, si un fabricante estadounidense es forzado a fabricar en suelo estadounidense, se hará más ineficiente que la competencia, y acabará llevándose fuera, de una forma u otra, sus puestos de trabajo. Por ello, propone proteger a los trabajadores. La única manera de permitir que el sistema económico y de pensiones sea sostenible es proteger a los ciudadanos, y en esto Baldwin coincide con Rifkin en que las medidas a tomar tienen que venir de la cotización de las máquinas y de la reducción de la jornada laboral, unido a la puesta en marcha de una renta básica, aspectos debatidos en la Eurocamara sin que se llegara a un acuerdo.

La versión más actual sobre el futuro del trabajo en la Revolución Tecnológica ha sido abordada por muchos autores como la irrupción de la Industria 4.0, que considera la incorporación de sistemas ciberfísicos, plataformas digitales y algoritmos afinados con Inteligencia Artificial para automatizar tareas que, quizás por primera vez en la historia, exceden el ámbito del trabajo manual para abarcar funciones *cognitivas*, amenazando con la desaparición de un rango de empleos nunca antes visto. A partir de esa constatación, ha surgido una competencia de investigaciones que buscan percibir del impacto que tendrán las nuevas tecnologías en el futuro.

Ante este contexto augurado, en 2015 el periodista y escritor holandés Rutger Bregman publicó *Utopía para realistas* una obra optimista en la que plantea tres acciones importantes consideradas como básicas para poder construir un mejor orden social⁷¹. Temas que concretan la mayor parte de las propuestas que permitan mitigar el negro futuro laboral que se prevé con la confrontación entre tecnología y empleo.

- la libertad de movimiento en un mundo sin fronteras.
- la consideración de jornadas laborales de tiempo reducido.
- la adopción de la renta básica universal (RBU).

Esta última acción, como venimos viendo, se está convirtiendo en el tema estrella: que el ser humano, por el mero hecho de serlo, reciba un ingreso que le permita superar la angustia ante lo desconocido. El valor de la parte propositiva no niega las aportaciones de algunas de las

⁷⁰ BALDWIN, R. (2019), *The globotics upheaval: globalisation, robotics and the future of work*. Kindle Edition.

⁷¹ REGMAN, R. (2017), *Utopía para Realistas*. (Salamandra).

últimas investigaciones en relación con las posibles consecuencias de adoptar las medidas propuestas. Contrariamente, las incorpora y las emplea como elementos necesarios para justificar el debate, si bien se observa que su objetivo es una propuesta de acción política. La renta básica universal, sin que sea algo novedoso, es una de las propuestas de política económica más revolucionarias. Una medida que, a pesar de la controversia que genera, recibe apoyo desde diferentes extremos del abanico ideológico.

Por un lado, aparecen propuestas en ese sentido en los programas electorales de los partidos políticos de izquierda más radicales. Entre los argumentos esgrimidos, además del combate a la desigualdad y a los problemas derivados por la falta de empleo, se menciona que dicha renta impulsaría un aumento salarial en los niveles más bajos. Por otro lado, por raro que parezca, esta idea, que ya aparece en el pensamiento de socialistas utópicos como Fourier; llegó a ser propuesta por Richard Nixon y fue defendida por Hayek como renta básica de subsistencia y por uno de los paladines del neoliberalismo, Milton Friedman, quien veía en esta política una forma de reducción de un estatismo exacerbado. En opinión del Premio Nobel, la burocracia construida en torno a la provisión de una asistencia social resulta ineficiente ya que la maquinaria solo funciona para su propia supervivencia, careciendo de interés real por solventar el problema en origen. El hecho de que la RBU suponga menor coste que todo el aparato de asistencia social que precisa la situación de pobreza, es el argumento esgrimido por los defensores de este modelo desde la visión liberal, visión con la que no coinciden las propuestas de izquierdas partidarios de no eliminar el aparato de asistencia social con la implantación de la RBU.

Bregman no propone una descripción completa de una sociedad ideal; al contrario de los ejercicios de clásicos renacentistas como Tomas Moro o Francis Bacon, que establecieron unas ideas canónicas a este respecto, Bregman opta por una discusión detallada de las propuestas analizadas que puede provocar algo más que la descripción de una república ideal oculta en una isla remota.

En cualquier caso, lo que Bregman percibe como perspectiva realista es lo que impulsa este acercamiento; cada planteamiento puede considerarse utópico y parte de una construcción social futura que desconocemos todavía. Su condición de posibilidad niega una de las características de la utopía, la *outopía*, esto es, el “no lugar”, puesto que la RBU ya se ha aplicado con anterioridad y está empezando a tomar forma. Bregman predice un futuro optimista y propositivo. No por casualidad Zygmunt Bauman lo citó en *Retrotopía*, su obra póstuma. La reflexión resulta especialmente valiosa, una vez que la situamos en su contexto: una sociedad que pone su carga en el individuo ya que carece de proyectos colectivos ilusionantes.

De acuerdo con el individualismo y la fragmentación posmoderna, quien sueña con un futuro mejor busca posibilitarlo a través de un cambio personal a partir del cual se alcanzará el éxito, la realización personal y la iluminación espiritual. Contrariamente, las referencias más exitosas de idearios colectivistas caen en un profundo pesimismo. Como ejemplo, el auge de ventas de clásicos de novelas distópicas como *1984*; de éxitos de novelas juveniles como *Los juegos del hambre* y sus taquilleras adaptaciones al cine; o de la serie televisiva *Black Mirror*⁷².

Más allá de las cifras que ofrecen unos u otros investigadores, sobre los trabajos supuestamente en peligro de desaparecer y el modo de combatir la precariedad que vendrá, la mayoría de estos estudios plantean dos dudas. Por un lado, los modelos que utilizan están orientados a calcular la capacidad que tiene o tendrá la tecnología para realizar una tarea reemplazando a un ser humano, pero ocultan que para ponerse en práctica deben ser rentables en términos capitalistas, lo que parece difícil. Por otro lado, asumen la hipótesis de la automatización como principal fuente de desempleo en nuestro tiempo como un hecho consumado, y precisamente en torno a ese supuesto, el libro *La automatización y el futuro del trabajo* (2021) de Aaron Benanav se convierte en una importante contribución⁷³.

El libro se propone explicar el hecho real de que actualmente hay muy pocos empleos para mucha gente, criticando los prejuicios que arrastra lo que denomina como el *discurso de la automatización*⁷⁴. Su argumento central es que un análisis de las tendencias del capitalismo desde fines de los 60 muestra un estancamiento en la tasa de crecimiento de la productividad industrial a nivel mundial, de modo que resulta poco creíble que el descenso en la tasa de crecimiento del empleo industrial se deba a la incorporación descontrolada de innovaciones tecnológicas, cuyo resultado sería un aumento correlativo de la productividad. En consecuencia, los datos indican que la única alternativa lógica para comprender este hecho, es atribuirlo a una caída aún mayor de la tasa de producción industrial. Es decir, estaríamos frente a lo que varios economistas heterodoxos han definido como una crisis global de sobreproducción.

Aunque las nuevas tecnologías son una realidad y la sustitución de trabajadores por máquinas también, como ha ocurrido otras veces, en una economía mundial cuyo crecimiento depende de la producción industrial, las enormes capacidades instaladas para producir mercancías que no logran encontrar una demanda fuerte, redundan en una caída de las tasas de ganancia industriales, y en una huida de capitales buscando mayores beneficios en el sector

⁷² BERASALUCE, J., Imaginar la sociedad. *Revista de la Universidad de México*. Octubre de 2017. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/19ca684d-6dda-4876-91f8-fded2e7a0da8/utopia-para-realistas-de-rutger-bregman>. Consultado 15.10.2023

⁷³ BENANAV, A. (2021), *La automatización y el futuro del trabajo*. Traficante de Sueños.

⁷⁴ BENANAV, A. (2021), *La automatización y el futuro del trabajo*, pág. 25

financiero y, especialmente, en el auge del sector servicios. A su vez, la desindustrialización resultante en los países capitalistas avanzados encuentra su cara oculta en aquellas economías abundantes en mano de obra barata, adonde se desplazan los capitales que comienzan a competir a una nueva escala, con precios deprimidos por la saturación de los mercados y discretos aumentos de la productividad, que deben equilibrar su eventual mayor producción con la capacidad adquisitiva que encontrarán⁷⁵.

Los datos que expone Benanav parecen suficientemente claros para sostener sus afirmaciones, pero el interés del libro no termina ahí, ya que a partir de este planteamiento surgen dos temas importantes. En primer lugar, que las consecuencias de la crisis no se han reflejado tanto en un crecimiento del desempleo absoluto como en un gran aumento de diferentes modalidades de **subempleo** (informalidad, jornadas parciales, trabajo no productivo, etc.), unidos a la sobrexplotación laboral en el sector servicios, que traen consigo un incremento de la desigualdad con la expansión de trabajos mal pagados que se presentan como futuro inevitable de una población sobrante cada vez mayor que no parece tener cabida ni alternativa de supervivencia a largo plazo en el capitalismo. En segundo lugar, analiza las posibilidades que deja el escenario actual y futuro para la humanidad. En él desarrolla una crítica a las propuestas de Renta Básica Universal -tanto de derechas como de izquierdas-, ya que lo ve como una respuesta tecnocrática, incapaz de resolver el problema de fondo si se analizan sus implicaciones. Mientras que, para los teóricos de la automatización, las máquinas vendrían a resolver los problemas de la esfera de la necesidad abriéndonos un universo de libertad, Benanav argumenta que esa visión no es acorde con la continua revolución de las fuerzas productivas en el capitalismo, donde las nuevas técnicas de producción no se crean para librar al individuo de servidumbres, sino para apuntalar la rentabilidad empresarial en base a la explotación. La tecnología, contrariamente a los que pensaban los utópicos, no ha liberado al hombre del trabajo, sino que este se ha incrementado gracias a ella al contribuir al incremento de la producción y por tanto en el beneficio.

Visto esto, la propuesta de Benanav pasa por la necesidad de asumir inmediatamente la organización y distribución del trabajo humano, de modo que podamos resolver de modo equitativo las necesidades sociales sin esperar a que los robots se hagan cargo de ello (lo cual es dudoso). Frente a este panorama en el que conviven la promesa tecnológica incumplida y el subempleo de masas, Benanav se pregunta acerca de qué movimientos sociales resultarán necesarios para impulsarnos hacia un mundo postescasez y de inseguridad generalizada. Contrariamente a exigencias como la de la RBU, que apenas llegaría para mantener a un ejército

⁷⁵ BENANAV, A. (2021), *La automatización y el futuro del trabajo*, pp. 63-69

creciente de trabajadores subempleados, Benanav propone una alternativa basada en **la eliminación de la propiedad privada y en la renuncia al yo individual**, cuestiones que singularmente forman parte de los principios que han venido fundamentando el pensamiento utópico, y que se han visto como los elementos culpables del salto de las utopías sociales a las distopías totalitarias. Está claro que la cuestión residiría en como reconciliar esa propuesta con una sociedad individualista y fragmentada que ha renunciado a un proyecto colectivo.

¿Cómo defender la igualdad sin alguna idea de qué es lo que es igual? ¿Se puede predecir el fin del capitalismo?

Autores como Francisco Martorell han reflexionado sobre la necesidad de recuperar la utopía en un contexto individualista en el que no parece haber alternativa al sistema capitalista. Es decir, como preservar a la humanidad en un sistema deshumanizante. En sus libros *Soñar de otro modo* (2019) y *Contra la distopía* (2021) plantea dos cuestiones que podrían ser las claves para un futuro mejor. Por un lado, repensar el vínculo entre los ideales de justicia social y la utilización de la tecnología como forma de mediatizar nuestras relaciones con los otros, sin anular la individualidad, cuestión alumbrada bajo la etiqueta de *tecno-progresismo*⁷⁶. Por otro lado, desterrar el pensamiento distópico que, lejos de fomentar el cambio, solo ha contribuido a perpetuar los ideales conservadores a través de una visión negativa⁷⁷.

7. CONCLUSION: EL FIN DEL TRABAJO. ¿HACIA UNA SOCIEDAD DE OCIO?

Políticos, tecno futuristas, críticos sociales, y los multimillonarios emprendedores de Silicon Valley o Tesla se han unido para defender que vivimos en la cima de una era de rápida automatización tecnológica. En conferencias y libros, por medio de sus fundaciones y en los medios de comunicación, vienen augurando el fin del trabajo tal como lo conocemos. Nos insisten acerca de un futuro inmediato de obsolescencia laboral generalizada y del fin del trabajo. Pero, ¿explica el discutido «ascenso de los robots» la crisis del empleo que nos espera al otro lado de las recientes crisis? De lo que no hay duda es que nos movemos hacia un nuevo modelo económico y social a través de un cambio revolucionario, guiado por un avance tecnológico nunca visto anteriormente, con la obsolescencia de muchas de las fórmulas económicas más clásicas y ortodoxas.

El gobierno de la Unión Europea planteó una proposición de ley, para poder otorgar a estos robots, el rango de "persona", entre otras cosas para que paguen impuestos. Es decir, las

⁷⁶ MARTORELL CAMPOS, F. (2019), *Soñar de otro modo*. La Caja Books

⁷⁷ MARTORELL CAMPOS, F. (2021), *Contra la distopía*. La Caja Books.

empresas que utilicen dichas máquinas en detrimento de personas, deben de ser gravadas con más impuestos para poder financiar en parte, el incremento en las prestaciones por desempleo que dichas máquinas van a generar en el corto plazo. De esta manera, sería posible implantar la RBU a la masa crítica de desempleados víctimas de los procesos de robotización, algo que se ha puesto en marcha en países como Japón.

Sin embargo, para muchos economistas, estos planteamientos vienen de un miedo a la *destrucción creativa*, lo mismo que el impedir las importaciones de países más eficientes y prohibir la economía colaborativa en determinados sectores... partiendo de la idea de que a tecnología generaría nuevas formas de oferta, nuevas formas de demanda y viceversa. Es decir, a medida que la robótica se implementa como un elemento básico en los medios de producción globales, otras formas de empleo remunerado para humanos se generarán en torno a ellos, para sustentar este nuevo modelo productivo. Por lo tanto, los países que tomen este tipo de medidas solo conseguirán impedir la creación de nuevos empleos en nuevos sectores, a costa de proteger viejos empleos en sectores que, en un mundo globalizado, están condenados a desaparecer más tarde o más temprano.

Igualmente ha pasado con la idea de la semana de 35 horas laborables propuesta por Rifkin o de 15 horas propuesta Bregman. La idea parte de la base de que si la tecnología copa cada vez más actividades que antes hacían las personas, la reducción de la jornada laboral generaría más productividad y crecimiento y, por lo tanto, más ingresos fiscales, debido sobre todo al razonamiento de que el máximo potencial en actividades sobre todo terciarias se alcanza sólo durante unas pocas horas al día, por lo que la productividad marginal de las horas restantes es inferior al salario percibido. Esta idea se implantó en algunos países europeos como Francia, pero supuso un fracaso hasta el extremo de eliminarlo ya que no significó un incremento del empleo y si un descenso de la productividad.

Trasladar la interrogante planteada en este trabajo al futuro escenario de una posible Tercera Globalización, en la que se han mecanizado los sectores fundamentales de la economía mediante la robotización y la Inteligencia Artificial, sigue sin tener una respuesta clara. Las conclusiones nos llevan a las dos tendencias, los partidarios de la Destrucción Creativa que confían en que las pérdidas de puestos de trabajo irán parejas a la creación de nuevos segmentos de mercado que permitan reincorporar toda la oferta laboral destruida por los avances tecnológicos. Por tanto, se destruirán profesiones, a costa de crear otras nuevas. El caso es averiguar en que proporción se crearán las nuevas, en detrimento de las antiguas. Serán, por lo tanto, trabajos que estarán vinculados a la creatividad y no tanto a la fabricación de los productos. Y dado que el conocimiento no es limitado, sino que se expande, las líneas de negocios actúan del mismo modo.

Por otro lado, los partidarios del paro estructural, plantean la necesidad de proteger a las personas frente a la protección del trabajo ya que la capacidad del mercado laboral para asumir los cambios que se avecinan va a ser muy lenta y el desempleo por la desaparición de los antiguos trabajos afectará a millones de personas. Solo la cotización de los impuestos a las máquinas y programas que repercuta en la creación de una renta básica y la reducción de jornada, puede permitir que la economía y los sistemas de pensiones sean sostenibles. Una masa crítica de desempleo frenaría el consumo, y por lo tanto la producción. ¿De qué serviría producir si los productos pierden su capacidad de mercado? Y, aun así, quedaría la duda de si una renta básica podría permitir el consumo de los bienes y servicios producidos.

Por otro lado, Benavav argumenta que la situación no será tanto de desempleo como de la precariedad de empleos que se desviarán al sector servicios tradicionalmente caracterizado por el subempleo.

Esto movimientos, a los que se podrían añadir otros muchos, apenas iluminan la superficie de una tendencia que viene emergiendo desde hace varios años en el seno de la teoría y la praxis de izquierdas. Lo que se ha llamado *Utopía Postrabajo* se articula en torno a dos propósitos fundamentales. El primero actúa de preámbulo, y consiste en la citada reducción de la jornada laboral. El segundo apunta a la eliminación total de la necesidad de trabajar. Filósofos, economistas y sociólogos de la talla de Piketty, Galbraith, Olin Wright, Mason, Frase, Berardi, Raventós, Fraser, Stiglitz y Bregman la divulgan de diferentes formas.

El argumento de que la automatización de los procesos de producción dejará obsoleta la participación humana llevando a la implantación de la RBU a riesgo de colapso universal, unido a que la reducción de la jornada laboral supondría que todos trabajaríamos menos y mejor, permitiría doblegar la explotación y la pobreza, beneficiando los sistemas asistenciales, la lucha contra el cambio climático y la violencia de género. Correctamente orientadas, socavarían la creciente precarización del empleo que está suponiendo el auge del subempleo analizado por Benavav. El gran problema reside en definir de donde sacar los recursos necesarios para implantar estas medidas: impuestos a las máquinas en forma de cotización, redistribución de los recursos destinados al aparato asistencial y todo ello dentro de la capacidad del capitalismo de mutar en sus estructuras de mercado.

Además, hasta que se dé el contexto social y tecnológico apropiado, seguiremos con el mantra, emitido desde hace siglos, de que el trabajo es el núcleo de la realización personal, la actividad que nos dignifica y dota de sentido a nuestras vidas. En la parte final de *Soñar de otro modo*, Martorell explica cómo las propuestas postrabajo suscitarán la misma burla, que suscitó la reivindicación de la jornada laboral de 8 horas, cuya materialización requirió un siglo de movilizaciones continuas. Como señala Martorell, si algo distingue a las propuestas utópicas es

precisamente su carácter precoz, el hecho de que al llegar muy pronto no encajan en las coordenadas morales dominantes, lo que las sentencia a ser tildadas de irrealizables, peligrosas y pueriles⁷⁸. Sin embargo, la historia demuestra que, si los activistas no se dejan amedrentar y luchan por ellas de generación en generación, al final pueden llegar a hacerse realidad.

Tomar conciencia de que el trabajo es un mal a extinguir o reducir todo lo posible convive dentro de la utopía clásica junto a otras ideas. En muchas de ellas (Moro, Campanella, Bacon), como hemos visto, la contribución de la totalidad de individuos en la producción de lo estrictamente necesario (algo difícil de definir en la sociedad de consumo) permite reducir la jornada laboral. Dicho ideario se apoya en el supuesto de que cada ciudadano está cualificado para desempeñar trabajos distintos y cambiar de tarea cuando lo desee. Está claro que la corriente central del género utópico condena el trabajo asalariado y explotador, pero no el trabajo en general.

Así sucedía con la condena de Platón en su *República* a los trabajos que no permiten al individuo centrarse en tareas intelectuales. Pero también utopías literarias como *Noticias de ninguna parte* (Morris), *Viaje por Icaria* (Cabet), *Mirando hacia atrás* (Bellamy) difunden la idea de que, liberado de la servidumbre capitalista y con el auxilio de la tecnología, el trabajo deviene arte, y el arte trabajo, lo que supeditado a los intereses de la colectividad y a las preferencias individuales, permitirían que el trabajo fuera una labor grata y enriquecedora, y que suprimirlo provocaría el aburguesamiento de una sociedad que mediante la educación debe custodiar el espíritu asociativo y el esfuerzo común. Visión muy optimista de la relación entre trabajo y tecnología en la que esta, convertida en instrumento del capital, en lugar de lograr la emancipación del hombre ha contribuido realmente al incremento de la producción y a la servidumbre denunciados por Kaczynski

Parece que las mejores versiones de la Utopía Postrabajo son aquellas que superan las medias tintas del utopismo tradicional para convenir que recibir dinero sin trabajar pueda ser un derecho incondicional, no un subsidio asistencial entregado con la intención de que el sistema capitalista siga funcionando.

En el 2016 Srenick y Williams en su ensayo *Inventar el Futuro*, dedicaron abundantes pasajes a la formulación de un prisma utópico de la tecnología, que enlaza con las críticas a la visión moralista del trabajo de las distopías literarias. Inventar el futuro defiende la automatización de la economía, proceso que se prevé imparable y que apunta a una ampliación importante de las tareas manuales y cognitivas que las máquinas estarán en condiciones de

⁷⁸ MARTORELL CAMPOS, F., *Trabajo y Utopía*. https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/opinion/trabajo-utopia_1_6514871.html. Consultado 20.10.2023

cumplir⁷⁹. Su tesis, resumida en la máxima de que la automatización “es una demanda utópica que apunta a reducir lo más posible el trabajo necesario”⁸⁰, afirma que: “mediante el uso de los últimos desarrollos tecnológicos, esta economía apuntaría a liberar a la humanidad de la monotonía del trabajo y a producir cantidades mayores de riqueza... Con la automatización..., las máquinas pueden encargarse... de producir todos los bienes y servicios necesarios, al tiempo que liberan a la humanidad del esfuerzo de producirlos... Éste es un proyecto que toma una tendencia capitalista existente y busca impulsarla más allá de los parámetros aceptables para las relaciones capitalistas”⁸¹

De continuar la hegemonía ideológica y material actual, la automatización comportará que durante las próximas décadas el capitalismo requiera progresivamente de menos mano de obra. Visto bajo el orden neoliberal de que la cuantía de trabajos desempeñados por máquinas dotadas de inteligencia artificial aumentará, y los realizados por humanos descenderán haciendo crecer el desempleo, es justo la tesitura donde el pensamiento transformador debiera, para estos autores, recobrar el pulso y procurar un nuevo programa emancipador a gran escala para el futuro. Si la excedencia de mano de obra provocada por la automatización siempre ha alimentado a los temperamentos antimaquinísticos de la distopía, llega el momento de cambiar de registro y utilizarla para incentivar utopías y mejoras sociales concretas. Nace así la idea de alcanzar una **Sociedad Post-trabajo**, una civilización en la que las máquinas se encarguen de casi todo mientras los humanos se dedican a disfrutar de las cosas realmente significativas y enriquecedoras, como proponía Platón.

Casi parece como si la profecía de Huinzinga en 1938 acerca del *Homo Ludens* pudiera llegar a hacerse realidad. ¿Estará el futuro de la economía en relación al desarrollo lúdico del individuo, capaz de fomentar su creatividad y permitirle su liberación como ser social?

⁷⁹ SRNICEK, N y WILLIAMS, A. (2017). *Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso editorial.

⁸⁰ SRNICEK, N y WILLIAMS, A. (2017). *Inventar el futuro*, pág. 165

⁸¹ SRNICEK, N y WILLIAMS, A. (2017). *Inventar el futuro*, pp. 157-158

BIBLIOGRAFIA

GENERAL

- HOBBSAWM, E. J. (1989), *La era del capitalismo: (1848-1875)* (trad. García Fluixá, A.), Editorial Labor, Barcelona.
- MUMFORD, L. (2015), *Historia de las utopías*, (1ª edición en inglés de 1922, Pepitas de Calabaza
- RICOEUR, P. (2019), *Ideología y utopía*, (Gedisa).

INTRODUCCION

- CONSTANT, (2021), *Nueva Babilonia. La Utopía de la ciudad ideal en el siglo XXI*. Cátedra.
- DESCARTES, R. (1983), *Discurso del método*, Madrid, Austral.
- HUINZINGA, J. (2012), *Homo ludens*. Alianza editorial.
- ROUSSEAU, J. J., (2002) *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, Madrid, Tecnos, 2002.
- https://essentialinstitute.org/uploads/2_i_3_Theodore_Kaczynski_Manifiesto_de_Unabomber.pdf

1. UTOPIA Y DISTOPIA

- BRADBURY, R. (1965), *Fahrenheit 451*, Barcelona, Plaza & Janes.
- JAMESON, F. (2009), *Arqueologías del futuro. El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*, Madrid, Akal.
- MANNHEIM, K. (1993), *Ideología y Utopía*. Fondo de Cultura Económica. México.
- MARTORELL CAMPOS, F (2015), *Transformaciones de la Utopía y la Distopía en la Postmodernidad. Aspectos ontológicos, epistemológicos y políticos*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia. Valencia.
- HUXLEY, A. (2003), *Un mundo feliz*. Debolsillo.
- KELLER, E, L., Distopia: otro final de la utopía, *Reis*, no 55, 1999, pp. 7-23.
- KUMAR, K. Pensar utópicamente: política y literatura, *Revista Internacional de Filosofía Política*, Nº29, 2007, pp. 65-80.
- Los límites de lo posible, *Revista Prometheus*, no 28, 2009, pp. 22-26.
- ORWELL, G., *1984* (1984), Barcelona, Círculo de Lectores.

2. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LOS TEXTOS CLASICOS UTÓPICOS

- ARISTOTELES (1994), *Política*, Madrid, Alianza.
- BACON, F. (1999), *Nueva Atlántida*, Barcelona, Abraxas.

BIDEGAIN PONTE, G., La Utopía de Tomás Moro: Una sociedad disciplinaria. *Pléyade* nº 6. Julio-diciembre 2010, pp.2-26

CAMPANELLA, T. (1999), *La Ciudad del Sol*, Barcelona, Abraxas.

DEL OLMO, M., La República de Platón. *Laberinto* Nº 1. <http://laberinto.uma.es>

INNERARITY, C., La comprensión aristotélica del trabajo.

<https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/833/5/4.%20LA%20COMPRESI%C3%93N%20ARISTOT%C3%89LICA%20DEL%20TRABAJO,%20CARMEN%20INNERARITY.pdf>

MORO, T. (1998), *Utopía*, Madrid, Akal.

3. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LAS UTOPIAS SOCIALES

ASHTON, T S. (2013,) *La Revolución Industrial, 1760-1830*. Fondo de Cultura Económica, México.

BERG, M. (1987), *La era de las manufacturas: 1700-1820*. Ed. Crítica. Barcelona.

BLOCH, E. (2017), *¿Despedida de la Utopía?*, (A. Machado Libros)

CABET, E. (1985), *Viaje por Icaria*, Barcelona, Orbis.

DIEZ AGUAD, A. La utopía como elemento transformador de la sociedad. *Revista Límite* nº 11, 2004, pp. 56-85

ENGELS, F. (1989): *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Ediciones VOSA, Madrid

FOURIER, CH. (1973), *La armonía pasional del nuevo mundo*, Madrid, Taurus.

FOURIER, CH. (2021), *El falansterio. La utopía de la felicidad social*, Marge Books, Montaber

GARCÍA COTARELO, R.: «Sobre la extinción del Estado», *Sistema*, N.º 38-39, págs. 67-95. 1980.

MARX, K. (1983), *El manifiesto comunista*. Madrid: Sarpe, 1983

OWEN, R. (2015b), Observaciones sobre las consecuencias del sistema fabril, en José Ramón Álvarez L. (ed.) *Robert Owen Textos del Socialista Utópico*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), pp. 127-136

POLLARD, S. (1987), *La génesis de la dirección de empresa moderna*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social SAINT-SIMON (2005a), *La Industria* (1), en Ghita Ionescu *El Pensamiento Político de Saint-Simón*, (publicado originalmente en 1817, Fondo de Cultura Económica), pp. 133-147.

4. LA CONSIDERACION DEL TRABAJO EN LA REVOLUCION TECNOLÓGICA

BELLAMY, E., *El año 2000*, Valencia, Estudios, 1933.

CHANDLER, A.D. (2011), *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*. Libro electrónico. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid.

HOBBSAWM, E. J. (2013), *La era del imperio, 1875-1914*. Editorial Crítica, Barcelona

MORRIS, W., *Noticias de ninguna parte*, Barcelona, Minotauro, 2004.

WELLS, *Una utopía moderna*, Barcelona, Abraxas, 2000.

5. LA POSMODERNIDAD Y EL FIN DE LA UTOPIA. RETROTOPIA Y PROTOPIA

BAUMAN, Z. (2017), *Retrotopía*. Paidós, México.

JAMESON, F. (2010), *Reflexiones sobre la postmodernidad*, Madrid, Abada.

KAKCYNYSKI, T.H. (2018), *Industrial Society and Its Future*. Pub House Books.

KELLY, K. (2016), *Lo inevitable*. Tell Editorial.

LOPEZ, P, *Protopía como actitud de progreso ante los retos del siglo XXI*
<https://relathia.com/foro/protopia-como-actitud-progreso-ante-retos-siglo-xxi/>.

MARTORELL CAMPOS, F., Utopía. El estado actual de la cuestión. *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global* N.º 149, 2020, pp. 13-27

RODRIGUEZ, R., Retrotopía de Zygmunt Bauman. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm. 131, mayo-agosto de 2018, pp. 208-215

6. LA SOCIEDAD POSTRABAJO: ¿UNA UTOPIA?

ACEMOGLU, D. (2009), *Introduction to Modern Economic Growth*. Princeton University Press.

BALDWIN, R. (2017), *La gran convergencia: Migración, tecnología y la nueva globalización*. Antoni Bosch editor. Barcelona

BALDWIN, R. (2019), *The globotics upheaval: globalisation, robotics and the future of work*. Kindle Edition

REGMAN, R. (2017), *Utopía para Realistas*. (Salamandra).

BENANAV, A. (2021), *La automatización y el futuro del trabajo*. Traficante de Sueños

MARTORELL CAMPOS, F. (2019), *Soñar de otro modo*. La Caja Books.

MARTORELL CAMPOS, F. (2021), *Contra la distopía*. La Caja Books.

RAMOS, A. Inventar el futuro. Inventing the Future. *Oximora revista internacional de ética y política*, N.º 13. Julio-diciembre 2018, pp. 373-377.

RIFTKIN, J. (2010), *El fin del trabajo*. Paidós Ibérica. Barcelona.

-*La sociedad de coste marginal cero*. Paidós Estado y Sociedad. Barcelona.

7. CONCLUSION: EL FIN DEL TRABAJO. ¿HACIA UNA SOCIEDAD DE OCIO?

MARTORELL CAMPOS, F., *Trabajo y Utopía*. https://www.eldiario.es/comunitat-valenciana/opinion/trabajo-utopia_1_6514871.html

SRNICEK, N y WILLIAMS, A. (2017). *Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Malpaso editorial.

WEBGRAFIA

https://essentialinstitute.org/uploads/2_i_3_Theodore_Kaczynski_Manifiesto_de_Unabomber.pdf

<https://www.elblogsalmon.com/mundo-laboral/amazon-y-el-handicap-de-superacion-a-los-neoluditas>

<https://www.elblogsalmon.com/economia/el-trabajo-tal-y-como-lo-conocemos-podria-desaparecer-la-tercera-revolucion-industrial>

<https://www.elmundo.es/nuevaeconomia/2005/269/1113084002.html>

<https://www.elblogsalmon.com/economia/hacia-el-fin-del-trabajo>

<https://www.elblogsalmon.com/economia/la-automatizacion-de-la-economia-un-peligro-o-una-oportunidad>

<https://www.elblogsalmon.com/mundo-laboral/la-robotizacion-de-la-economia-no-debe-asustarnos-creara-mas-puestos-de-trabajo-de-los-que-destruira>.

<https://voxeu.org/article/rise-robots-german-labour-market>.

<https://www.elblogsalmon.com/economia/robotizacion-y-empleo-asi-se-relacionan-de-momento-segun-el-primer-estudio-serio-sobre-el-tema>.

<https://www.elblogsalmon.com/economia/aunque-no-lo-parezca-aun-nos-queda-la-tercera-y-mas-disruptiva-fase-de-la-globalizacion>.

<https://www.factoriadelfuturo.com/universal-robots-bate-records-en-la-industria-con-50-000-cobots-vendidos/>.

https://www.google.com/search?q=EL+FUTURO+DEL+TRABAJO+Y+LA+TECNOLOG%C3%8DA&oq=EL+FUTURO+DEL+TRABAJO+Y+LA+TECNOLOG%C3%8DA&gs_lcrp=EgZjaHJvbWUyBggAEEUYOTIHCAEQIRigATIMCAIQIRgPGBYYHRge0gEJMjMyM2owajE1qAIAAsAIA&sourceid=chrome&ie=UTF-8.